Leg. 23 N.º 7

48-11

1-47-3, a1

La Mejor Luna Africana.

Ap.to 3°

a1

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Rep.to año de 95.

El Rey Chico	Vte Garcia
Dn Juan Chacon	Robles
El Maestre de Calatrava	Soto
Cosme	Garrido
Luna Sultana	Andreo
Da Leonor	Pepa
Hacen	Huerta
Gomel	Tomas.
Zulema	
Criado	
Un moro	

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

LA MEJOR LUNA AFRICANA.

DE TRES INGENIOS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Chico de Granada.
Don Juan Chacòn, Galàn.
El Maestre de Calatrava.
Cosme, Gracioso.
Luna Sultana.
Doña Leonor, Dama.
Hazèn Abencerraje.
Gomel.
Zulema, Criado, Moro.
Un Criado del Maestre.
Musica. Soldados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan à rebato, y sale Doña Leonor.

Leon. O Noche, à tus sombras frias
mas desdichas no atribuyas,
desmiente aora las tuyas,
ò prosigue con las mias:
porque en riesgo tan cruel,
viene à ser muerte mayor
rendirse el alma à un temor,
que à la misma causa de èl.
Muertos à golpes esquivos
à mis criados perdì,
dexandome el Moro à mì
haciendo à algunos cautivos.
A las bodas de mi hermana
(ha tirana suerte esquiva!)
alegre, y contenta iba
à Lorca (suerte tirana!)
Campo, y noche solemnizan
estragos, que representan,
que si los campos me alientan,
las sombras me atemorizan:
y entre el aliento, y temor,
si prosigo, ò si me quedo,
veo en cada sombra un miedo,
y un aspid en cada flor.
Luces de obscuras estrellas,
sombras por peñas me ofrecen;
que en mi temor se endurecen,
para que me ampàre en ellas.
Aqui me quiero encubrir,
mientras và el Alva naciendo,
si puedo esperar muriendo
lo que ella tarda en salir.

Escondese, y sale Cosme, Gracioso.

Cosme. Ea, el mundo se acabò
al punto que me perdì,
porque jamàs para mì
huvo mas mundo, que yo.
Esta sì es Filosofia,
que la mejor vida agena
para què puede ser buena,
si assi me quita la mia?
No haya otra arca de Noè,
no haya mas generacion,
caiga el mundo de rampion,
y no dexe monte en pie;
que me darà pesadumbre
dexar vivo à mi vecino,

Ayuntamiento de Madrid

echando de espuma al vino
un quartillo en media azumbre.
Què difunto no dispierta,
si se pinta la memoria,
cada taberna una noria,
y cada cuero una huerta?
Muera el mundo de repente,
que por lo menos espero,
que me caiga encima un cuero,
si voy à tierra caliente.
Mas dònde voy divertido,
quando he de callar, y andar?
mas còmo me he de escapar,
si và conmigo el ruido?
Porque de modo temì
à los Barbaros feroces,
que pienso que he de dar voces
de solo sentirme à mì.
Bien el corazon los pinta,
si bien al pintar le pesa,
que no les basta la presa,
sin querer que yo sea pinta.
Aun si yo pintàra de oros,
fuera justo su desvelo:
vive el Hacedor del Cielo,
que es mal hecho que haya Moros!
Quièn hay que no se alborote
de un bonete? bien lo fundo:
no hay buen bonete en el mundo,
si no es el de un Sacerdote.
Pues alfange de Damasco
no es bueno, aunque se alborcoque,
que es menester que se toque
un hombre un monte por casco.
Leon. Què medrosa confusion!
passos siento. *Cosme.* El temor crece:
vive Dios; que me parece
cada rama un Zancarron! *Tropieza.*
O guijarros! buen encuentro
para despuntar juanetes!
mas si ellos fueran molletes,
se metieran mas adentro.
Muchos los guijarros son:
aqui està otro bulto; es barro?
no es, por Dios, sino guijarro;
passo, y hagote algodon.
Leon. Cielos, à esta parte llega!
Cosme. Bultos veo; aqui fue Troya:
diera yo aora una joya
por ser el Conde Noruega.
En lo obscuro, y lo ligero,
à la mula de Belèn
me ofrezco si salgo bien:
aqui està un Moro flechero.
Mas tal he de presumir?
piense el miedo temerario,
que es un Frayle Trinitario,
que me viene à redimir.
Ha Padre? sea bien venido.
Sale Leonor. Quièn es?
Cosme. No pregunte, y llegue,
que me han dicho que reniegue,
y por Dios, que no he querido.
Bien lo sabe Alaquibir;
mas darle un consuelo quiero:
Padre, deme à mì el dinero,
que yo me sabrè huir.
Leon. Cosme? *Cosme.* Aquesta es Leonor
mi señora, no hay que vèr: *ap.*
vive Dios, que he menester
para ella otro Redentor!
Señora, en peligro estamos.
Leon. Y no puede ser mayor.
Cosme. Pues para que sea menor,
mas arriba nos subamos.
Leon. Tambien nos podràn seguir.
Cosme. Saben los Moros de atajos?
demàs, que son hombres baxos,
y no tratan de subir. *Vàn subiendo.*
Leon. Librarme al riesgo es en vano,
aunque èl mismo me dà aliento.
Sale Hazèn Abencerraje.
Hazèn. Saben los Cielos, que siento
la desdicha del Christiano,
porque le tengo aficion
piadosa à su pena igual,
que aunque soy el General,
obedezco à la instruccion
que traigo, sabelo el Cielo:
mas porque viene conmigo
Gomel, mi opuesto enemigo,
de quien estoy con recelo
en las piedades, que intenta
la lastima, y la aficion;
de la obscura confusion
de la noche, que amedrenta
los

Ayuntamiento de Madrid

los fugitivos Christianos,
aora me he de valer,
por poderlos socorrer,
antes que dèn en las manos
de mi gente, los que pudo
librar la noche, y el miedo:
Zulema? *Sale Zulema.*
Zul. Señor? *Hazèn.* No puedo
negar lo mismo que dudo:
una voz de Berberìa
escuchè. *Zul.* Ya te he entendido,
siempre vengo prevenido,
luz encenderè. *Hazèn.* Querìa
descubrir esta campaña.
Leon. Ya sè el peligro mortal.
Zul. Corre tan gran vendabal,
que se lleva una montaña.
Hazèn. Al abrigo de essa peña
puedes encender. *Zul.* Ya voy. *Vase.*
Cosme. Cielos, esperando estoy
una mazmorra en Sansueña.
Sale Gomel. No està Hazèn Abencerraje
en su tienda, tanto lidia
en mì la mortal embidia,
que le tengo à este linage,
que me holgàra ser villano,
por darle à traicion la muerte
à Hazèn: ò si ya la suerte
en este espacioso llano
aora me la ofreciera!
que el cauteloso valor
procuràra su favor,
porque conmigo riñera;
que la amistad ya jurada,
no es justo, que le quebrante
en pùblico. *Leon.* Què inconstante
conmigo fortuna airada
su mortal poder me enseña!
Hazèn. No enciendes?
Dent. Zul. Tarde lo intento,
porque parece que el viento
lo està soplando esta peña;
mas vencerà mi porfia.
Hazèn. Estimarè tu cuidado.
Gomel. La voz de Hazèn me ha embiado
en ecos la selva fria;
y à la vista me presenta
un bulto, si devanèo
no està formando el deseo.
Cosme. Cielos Divinos, què intenta
este Moro encendedor?
Gomel. Por certificarme mas
quiero acercarme. *Cosme.* Jamàs
he conocido el temor,
sino es la vez que se ofrece.
Hazèn. Alli he descubierto à un hombre.
Cosme. Còmo, si es Cosme mi nombre,
oy ningun Damian parece
en mi ayuda liberal?
Quisiera en peligros tantos,
que los dos benditos Santos
me prestàran su orinal:
que al Moro que se desvela,
y por encender se anima,
yo se lo vertiera encima,
por mearle la pajuela.
Por si enciende, entre estas ramas
te encubre. *Leon.* El remedio es tarde,
que las esperanzas mueren,
donde los temores nacen.
Hazèn. Mas cerca llega: quièn es?
Gomel. Ya rompieron las verdades *ap.*
la negra sombra à las dudas:
ea, cautela, ayudadme,
que ya me ofrecen valor
estas mudas soledades.
Hazèn. No responde? *Gomel.* No es la voz
la que debe anticiparse,
porque el valor, ò la injuria
pinta las voces cobardes.
Mas por si acaso las mias,
que ya por serlo es bastante
aprobacion de que llevan
aliento para animarte,
te pueden satisfacer;
primero que yo te mate,
sabràs, que soy un Christiano,
que he venido à los alcances
de las Esquadras Moriscas,
y no he llegado tan tarde,
que con la gente que aguardo,
con bizarros Capitanes
de Lorca, y de Cartagena,
no dexe tintos en sangre
Morisca yervas, y flores,
que al Sol se acrediten jaspes.

Ayuntamiento de Madrid

Y ojalà, que fueras tù
el què conduce arrogante
las Esquadras Granadinas,
que primero que llegassen
los tuyos à socorrerte,
y los mios à vengarme,
fueras padron de estas selvas,
y tan elado cadaver,
que escribiera como en marmol
tu tragedia con tu sangre.
Pero seràs algun Moro
tan villano, y tan cobarde,
que te mueras de pensar,
que te ha de librar tu alfanje.

Sale Zulema con luz.

Zul. Señor, aqui està la luz.
Haz. Gomel, què es esto? *Gom.* Hay pesares,
que se igualen à los mios!
Hazèn. Què intentas con los disfraces
de tu voz mentida? *Gomel.* Yo
presumia, Abencerraje::-
Hazèn. No disculpes la intencion,
quando ella està haciendo alarde
de tu fementido pecho;
y agradece el homenage,
que he hecho en manos del Rey
de no quebrantar las paces
de tu linage, y el mio, —
que las plumas, y volante
de tu Africano bonete,
baxàra con tanto ultrage,
para buscarle en la yerva,
que al ir baxando topasse
la muerte volante, y plumas,
siendo su palenque el aire.
Pues los Ginetes goviernas,
y ya la presa es bastante,
antes que llegue socorro,
entre dorados celages
del Alva, que ya dispierta,
marcha en el orden que traes,
que yo con la Infanterìa
marcharè por otra parte
al abrigo de la Sierra:
guardete el Cielo. *Gomel.* El te guarde:
què un valiente sea dichoso! *ap.*
Hazèn. Què un noble traiciones trate!
Gomel. Su muerte estorvò la luz. *ap.*
Hazèn. La luz me estorvò el matarle.
Gomel. El tiempo darà ocasion, *ap.*
donde la embidia los halle,
para abatir la sobervia
de aquestos Abencerrajes. *Vase.*
Hazèn. La luz, Zulema, està ociosa,
quando las suyas esparce,
bordando el Alva risueña
flores, que le rinde el Valle.
Zul. Pues essa luz, que se muestra,
puede salir à empeñarte,
si mas en el riesgo esperas.
Hazèn. Pluguiera el Cielo llegasse
algun Christiano socorro:
parte, dì al campo que marche,
y tenme el Cavallo puesto
en la fuente de los sauces.
Zul. Ya te obedezco. *Vase.*
Cosme. Aquel Moro
me ha visto de parte à parte.
Hazèn. Alli està un Christiano oculto;
mi piedad no saliò en valde:
Christiano amigo, no temas.
Cosme. Si quiero: puede quitarme
nadie mi gusto medroso?
Hazèn. Hablar. *Cos.* Pues cuelgue el alfanje.
Hazèn. Seguro puedes baxar.
Cosme. Y si hay quien me descalabre?
Hazèn. Solo estoy. *Cosme.* Pues esse solo
basta para que me casque;
mas si hay piedad en los Moros,
aora hay en que mostrarse;
y si no la hay, no la muestren,
que no he de forzar à nadie. *Baxa.*
Hazèn. Para que lo eches de vèr,
buelvete por essa parte
àzia el camino de Lorca.
Cosme. San Atanasio te pague
la caridad Berberisca:
mas dime, podrè llevarme
una Christiana conmigo?
Hazèn. Quantas en el campo hallares
estàn libres. *Cosme.* Ha señora,
bolvamonos, que ya es tarde.
Leon. Què dices? Valgame el Cielo! *Baxa.*
Hazèn. Si me presenta esta imagen
el Sol, por mejor Aurora,
que la que al Oriente nace?

Chris-

Ayuntamiento de Madrid

Christiana, pensando estoy,
que has coronado estos Valles
de jazmines, y de luces;
y tan prevenidos antes,
que aun està el Alva dormida,
temerosa que la ultrages
con rayos de nieve, y fuego,
para que yelen, y abrasen.
Y assi, no he de permitir,
aunque à mi palabra falte,
que goces la libertad,
quando ya me aprisionaste.
A Granada iràs conmigo,
y en cautiverios iguales,
quando tù trates del tuyo,
trate yo de mi rescate.
Cosme. Buen talle de irnos à Lorca.
Leon. Possible es que assi te engañes?
soy una pobre muger,
que entre los que cautivaste,
iba desde Lorca à Murcia.
Hazèn. No dice el bizarro trage
con la pobreza que pintas.
Leon. Con disfrazadas verdades *ap.*
fingirè, para que tenga
precio menor mi rescate.
Iba à Lorca, prevenida
de estas ropas, para hallarme
en las bodas de mi hermana.
Cosme. Y acà las madrinas salen
bizarras como las nobias.
Hazèn. Yo te creo, aunque me engañes;
pero el Cielo que te embia,
aunque los bienes te falten,
puso en tì quanta belleza
se copia el Sol quando nace:
còmo es tu nombre? *Leon.* Esperanza.
Hazèn. Essa serà la que baste
à coronar mis deseos,
con la victoria mas grande,
que viò Amor gravado en bronce,
quando las memorias falten.
Leon. Pues que cautiva me llevas,
porque mis desdichas pague
mi suerte infeliz, permite
(si en los nobles pechos cabe
la piedad) que este Christiano
se buelva, para que trate
del rescate que me pides.
Hazèn. Tu gusto es fuerza que ~~trate~~ mande
mi alvedrio: libre estàs.
Leon. Cosme? *Cosme.* Señora.
Leon. Ya sabes
lo que has de hacer: à mi primo
(alentad la voz, pesares) *Llora.*
el señor de Cartagena
Don Juan Chacon::- *Cosme.* A librarte
bastarà solo su vista.
Leon. Que en Murcia ha de estàr, diràsle,
que voy cautiva à Granada:
vete en paz. *Cosme.* Los Cielos guarden
tu vida: y usted manda algo
en su testamento? hable,
y no sea corto. *Hazèn.* Que partas
con diligencia. *Cosme.* Y tan grande,
que me ha de llevar el miedo,
para que vaya en el aire. *Vase.*
Hazèn. Bella Christiana, bien puedes
de quien soy assegurarte,
que me atreverè primero
à los ardientes celages
del Sol, que al decoro tuyo,
porque en tu belleza nacen,
si deseos que me animen,
respetos que me acobarden.
Leon. Solo con lagrimas puedo
agradecer, y pagarte
tan segura cortesìa.
Hazèn. Vamos, pues.
Leon. Cielos, prestadme
sufrimiento en mis desdichas,
porque el dolor no me acabe.
Hazèn. Quièn viò, que eclipsado el Sol,
con luz mas ardiente abrase?
yo, que un dichoso impossible
debo al Amor sin buscarle. *Vanse.*

Salen el Maestre de Calatrava, y un Criado.

Maest. Saliò de Murcia Fernando,
de essa invencible Ciudad,
que està en la fè, y la lealtad
à todas aventajando;
y la buelta de Jaèn
con la Nobleza Española,
no solo en las armas sola,
sino en el amor tambien
à su Rey, ayer partiò

y quedeme en Murcia yo

Ayuntamiento de Madrid

à dar prisa à la jornada
de la empressa de Granada,
quedandome en Murcia yo
aora, para partir
con los heroicos aceros
de todos los Cavalleros
de Calatrava, à teñir,
como otras veces se viò,
essa Vega de Granada
de sangre no bautizada,
que el Genil despues bebiò.
Hasta salir (ciego
à seguir el Estandarte
de este Catolico Marte,
que por tantas veces ciego
el Sol tiñe de despojos,
pues sus heroicas fortunas,
tintas con las medias lunas,
le estàn quebrando los ojos.
Criad. Siempre el bizarro valor,
Maestre de Calatrava,
de Vuecelencia, le alaba
la fama por el mayor,
que la Europa ha merecido!
digalo essa roja Cruz,
de quien el Moro Andaluz,
como el demonio vencido,
bolviò à las Torres Bermejas
confessandolo; y el Darro,
y el Genil, que esse bizarro
brazo, que en sangrientas quexas
à los ecos trasladaron,
que pregonaron despues.

Sale Don Juan Chacon, Galàn.

Juan. A essos victoriosos pies,
que tantas lunas pisaron,
tiene Vuecelencia aora,
Maestre, à Don Juan Chacòn.
Maest. O Catolico blasòn
de España, contra la Mora
obstinada rebeldìa!
muy bien venido seais,
y de Granada bolvais
à honrar el Andalucìa
con proezas, y trofeos.
Juan. En defensa de la Fè,
con vuestro favor harè
victoria de los deseos.
Maest. Còmo os fue en Granada?
Juan. Bien,
que con el salvo conduto
de su Rey, noble estatuto,
y antiguo entre ellos tambien,
aunque rompidas las treguas
de los dos meses estaban,
al arma otra vez tocaban
los relinchos de las yeguas.
Entrè en Granada, no tanto
por verla, como por vèr
el Africano poder
que tiene: me causò espanto
su hermosura, y fortaleza,
que una à la otra socorren
tanto, que parejas corren
sus fuerzas, y su belleza.
Lleguè à tiempo, que en su plaza
de Bibarrambla (que assi
la llama el Morisco) vì
de mayor adorno, y traza
unas fiestas, que por ser
las mayores que ha tenido,
despues que del Moro ha sido,
ni en Castilla se han de vèr,
os las he de referir,
que su grandeza notable
me obliga à que en ellas hable,
si es que puedo reducir
à relacion la eminencia
de tan grande admiracion.
Maest. Si es vuestra la relacion,
si harà. *Juan.* Escuche Vuecelencia.
Era el dia en que con mas
nacar, y plata el Aurora,
la bien venida diò al Sol,
que de zafir de las olas
le viò salir mas galàn
con un vestido de aljofar,
que le dieron las Estrellas,
de las que el Sur llorò en conchas,
y que la nevada Sierra,
tambien lisonjera hermosa,
se tremolò en cristal rizo
de penachos, y garzotas;
quando el Cerco Granadino
de mas soles se corona,
que rayos se peina el dia,

ni

Ayuntamiento de Madrid

ni el Alva ostentò lisonjas.
Los Reyes de esta Granada
bellissima, à cuyas rojas
perlas, le rindiò el rubì
por piedra menos preciosa,
con las Damas ocupaban
un corredor à las sombras
de una verde mar esfera,
estrellada à lunas toda.
Una tienda se levanta
en medio la Plaza aora,
que Gigante al parecer,
algunas Estrellas toca.
En este marcial estruendo,
de Cornamusas sonoras,
de Dulzainas, y Añafiles,
de Jabebas belicosas
(Africanos instrumentos)
entrò una gallarda Tropa,
por el Zacatin abaxo
de cien Moros, con Marlotas
de Soles de oro bordadas,
sobre cien yeguas, que à posta
quiso el Cielo hacerlas Cisnes,
sino presumieran de Onza.
Este Esquadron remataba
la valerosa persona
de Abenamàr, que bizarro
mantenedor de las glorias
Granadinas, lo intentaba
ser de una sortija heroica,
porque las armas en èl
nunca estuvieran ociosas.
Estrellado de balages,
sobre una yegua, tan propia
hija de sus pensamientos,
que entre la crin, y la cola
pareciò rayo de nieve,
ò Garza, que se remonta
con las alas de sus plumas,
que en su turbante tremolan.
Era retaguardia suya
un Carro Triunfal, que adornan
los Planetas, y los Signos,
que el Sol de Fatima adoran,
que iba por farol del Carro,
sirviendole al Sol de antorcha,
y en Arabigo una letra,
que decia: Sol, y Sola.
Iba la fama despues
vestida de lenguas toda,
y de plumas de oro, y plata,
con un Clarin en la boca.
Con toda esta ostentacion,
despues que à la Plaza toda
diò Abenamàr un passèo,
llevandose en la marlota
los ojos, almas, y vidas
de tantas Estrellas Moras,
de la Garza de la tierra,
que el viento otras veces corta,
airosamente se apea;
y del Pavellon pregona
à la puerta su valor,
en un assiento, que toma,
en èl esperando que entren,
para triunfos, y victorias
suyas, los Aventureros,
que por tres partes assoman
con doscientos Moros, todos
Abencerrajes, en forma
de Esquadron volante, sobre
yeguas Porcelanas todas;
Marlotas, y Capellares
sembrados de blancas rosas
de plata: Hazèn valeroso,
Plaza, y balcones assombra,
en un Tigre Cordovès,
jaspeado de negras moscas,
que apacentaron en pluma
las Dehessas Gramenosas,
instrumentos, que con alma
tales movimientos logra
à espuela, y freno, que èl mismo
se lo danza, y se lo toca,
tan para sì, indulto, y trueno,
quando en los aires se engolfa,
que es rayo, que se fulmina,
y laurèl, que se perdona:
Mas que bordado, anegado
el verde capùz en ondas
de perlas, y hermosas cifras,
de Palmas, y de Coronas.
Guardabales las espaldas
un Castillo en una Roca
fabricado, à quien dos Mares

Ayuntamiento de Madrid

à espumas crespas azota,
con un mote en las almenas
de Alarbes letras, y Godas,
que de esta suerte decian:
No bastan, porque no sobran.
Dieronse por entendidos
de la empressa prodigiosa
los Cegries, y Gomeles,
y ocultaron la ponzoña.
Abriòse en medio la Plaza
la maquina portentosa,
despues de haver escupido
cometas de fuego en bombas;
saliendo bramando en ella
una sierpe en verdes roscas,
que de las primeras llamas
fue Salamandra ingeniosa.
Hazèn, terciando el capùz,
y desnudando la corva
luna del Sol, en que tantas
veces se vè, y se enamora,
de una culebra por baina,
que de una esmeralda sola
le labrò en Damasco el Persa
por prologo de tal hoja,
à cuchilladas la rinde,
quando contra el Moro toman
la demanda seis salvages,
troncos vestidos de ropas
de yedras, le esgrimen mazas
de alquitràn, que tambien contra
los Cielos mismos, crinitas
exhalaciones arrojan;
pero del mismo Castillo,
para que Hazèn se socorra,
un diluvio se despeña
de granizo en que se ahogan.
Triunfante Hazèn, à Abenamàr
busca, entre tanto, que aborta
la calle de los Gomeles
todo el Cavallo de Troya.
Cien Moros negros le siguen
à la usanza de Etiopia,
desnudos; pero cubiertos
de corales, y de ajorcas,
sobre Alfanas de azabache,
en pelo, que unas, y otras
se miraban las Estrellas,
si el Sol las dexàra solas.
Succediòle Sarracino,
valiente Alcayde de Ronda,
sobre un Alazàn tostado
de buscar al Sol en sombras;
tan presumido retrato
de la sobervia Española,
que en pretensiones de nube,
Icaros impulsos cobra;
no sè si en la confianza
del dueño, ò en la congoja
de no cegar con la espuma,
que es polvora blanca, y sorda,
todo el parpado del dia;
y dexar à obscuras toda
la Esfera donde las aves
son de la embidia lisonja.
Sacò el Almaizar bordado
de llamas abrasadoras,
que apuraron à rubìes
à Zeylàn, y à Moliona,
con un mote en los Gireles
del bruto, Toro de Europa
en lo hermoso, que decia:
En este infierno hallè gloria.
Llegò Sarracino al puesto
prevenido, donde en otra
tienda de brocado azul,
hasta la ocasion se aloja;
porque por la calle Elvira
entra una galera, en popa
el viento, cuyos remeros
valientes, con camisolas
de grana, y oro, y calzones
de raso à quarteles bogan.
Dorado el sobervio buque,
desde el Timon à la Proa,
de lama de oro las velas,
desde el batardo à la borda,
cendales de tela rica
de Turquìa, blanca, y roja;
fanal de cristal dorado
sobre una Sirena hermosa
de lo mismo, que del Alva
pudo ser competidora.
Honraba el Estanteròl
Reduàn, cuyas gloriosas
hazañas, hizo aquel dia

mas

Ayuntamiento de Madrid

mas felices, y notorias.
Detràs del baxèl venia
con tellìz de tela, y borlas
de oro, y seda una estrangera
yegua, que à Constantinopla
por monstruo tributò el Asia,
Genizara de Polonia;
y del Cayro presentada,
para aplauso, para pompa
de estas fiestas de Calife,
de Marruecos, sangre heroica
de Reduàn, que llevaban
de dos Almartagas cortas
catorce esclavos Christianos,
con librèas Españolas.
De la galera, y la yegua
se desembarcò con otra
salva Reduàn, llamando
al Mantenedor, que estorva
Hizèn, porque èl, y Abenamàr,
para la sortija toman
las lanzas, que de las tres
carreras ganò la joya.
El vulgo entonces à gritos
con aplausos le ocasiona
mas embidia, y Abenamàr
con Sarracino, se cobra
de los passados desmayos;
aunque Reduàn le informa
el valor de su fortuna
luego, y Alfaquin se toman,
à donde hicieren prodigios,
para embarazar historias.
En esto la Plaza ocupan
de verde, y azul dos tropas
de Moros, que en los linages,
ni en los colores conforman;
con adargas Tunecìes,
y à un caracol, dando airosas
bueltas, en mil laberintos
un juego de cañas forman,
con que dieron fin las fiestas;
pero nunca à sus gloriosas
bizarrìas, porque siempre
estaràn en la memoria
de la fama, contra el tiempo,
por grandes, por prodigiosas,
por raras, por inmortales,
por nuevas, por Españolas;
y al fin, porque à pompa tanta
qualquiera alabanza es corta.

Maest. Solo en vuestra relacion
caben sus grandezas todas;
mas para bolver tan presto,
Don Juan, de Granada aora,
què ocasion os ha obligado?

Juan. Lo que à bolver me ocasiona
fue, que despues de las fiestas,
Hazèn dexando las tropas
Africanas, me buscò,
hallandome el Moro à pocas
diligencias, dixo entonces:
Cavallero, que os conozca
me permitid, porque tengo
que hablar con vos, de persona
à persona en essa Vega,
sin que lo sientan las hojas
de las plantas, que à Genil
dàn guirnaldas, y hacen sombras.
Y sin preguntar la causa,
vamos, le dixe, en buen hora,
que quando han de hablar las manos,
de què las lenguas importan?
Tuvele lastima, à fè
de Cavallero, memoria
haciendo de sus trofèos,
y de partes tan lustrosas,
juzgandolo à desafio
en el campo à aquellas horas,
porque era fuerza matarle,
y era fuerza lastimosa.
Con que dandole de espuelas
à un ginete de la costa,
en que estaba, alborozando
las estampas presurosas
de su fè Arabiga, haciendo
à la de Juan de la Orta,
amores, que de la baina
à la mano deseosa
de pelear se venia,
que à toda, por cuerda, ò loca,
en la ociosidad estaba
de estas treguas afrentosas,
como el potro Andalùz fiero,
que escucha el clarin, que toca
à rebato en el pesebre,

Ayuntamiento de Madrid

que entre el votafela, y monta
à cavallo, de manera
relinchando se alboroza,
que trincha las herraduras,
y rompe las maneotas;
quando bolviendo las riendas,
Hazèn me dixo: A la gloria
de tus hazañas, Christiano,
le debo esta generosa
fineza, por la que hiciste
inspirado de Mahoma,
dandome la vida, quando
salimos diez lanzas Moras,
contra otras tantas Christianas,
con tan cortès ceremonia,
pues matandome la yegua,
mal herido à pie, y sin honra,
me librò sin conocerme
essa espada generosa:
con este aviso te pago,
aunque es la paga tan corta.
Mañana salgo con orden
del Rey la buelta de Lorca,
acaudillando tres mil
Infantes, que el campo corran,
à que roben sus ganados:
Gomel và à la empressa propia
con quatrocientos cavallos;
avisa à tu Rey, que ponga
en arma aquellas fronteras,
y como al blason importa
Catolico: Alà te guarde;
y me partì por la posta
desde alli à darte aviso:
diligencia perezosa,
porque los Moros havian
marchado primero à toda
prisa, sin sus Capitanes,
por hallarse en tan famosas
fiestas; y pienso, sin duda,
que en los Alarbes zozobran
algunas presas Christianas
de hombres, y ganado: aora
quisiera, señor Maestre,
del corazon, que me informa,
hacer tantos corazones,
como Esquadras numerosas
de pensamientos; por vida
de Fernando, y de la heroica
Isabèl, que guarde el Cielo
siglos, y edades dichosas;
para que viessen en sangre
Granadina, à poca costa
de la Castellana, sus
Torres Bermejas rojas.

Maest. Siempre me admira de nuevo
vuestro valor; siempre (ò gloria
de Aragon, y de Castilla!)
esse corazon me assombra.

Sale Cosme.

Cosme. Està aqui Don Juan Chacòn?

Juan. Aqui està, Cosme: en buen hora
llegues de Lorca.

Cosme. Ya es fuerza,
que mala sea quando oigan
de mi boca tus oìdos,
sin torcerseme la boca,
las nuevas que traigo. *Juan.* Dilas,
que à este pecho no alborota
ningun siniestro sucesso.

Cosme. Lo que contiene mi historia,
es, pues, Don Juan, que à tu prima
Doña Leonor, que à las bodas
de su hermana à Lorca fue,
viniendo à Murcia de Lorca
(aunque con nombre supuesto
de Esperanza) la aprisionan,
y cautivaron los Moros
de Granada, y con heroica
demostracion, uno de ellos,
que no sè como se nombra,
me diò libertad, diciendo,
que para que en tu persona
la rescates, me la daba:
y yo, como à quien le importa,
que el Moro no se arrepienta,
pusume en la polvorosa,
y con estas nuevas vengo.

Juan. Cosme, infamia fue, y deshonra
no morir en su defensa.

Cosme. Despues de muerto, no hay cosa
porque se me dè dos blancas;
y al fin, para mi persona
no hay honra como la vida.

Juan. No hay vida como la honra.

Cosme. Esse es titulo, Don Juan,
de

Ayuntamiento de Madrid

de Comedia. *Juan.* No blasona
de otra cosa mi valor;
y esta invencible lisonja
del Sol, que ciño al lado,
que ha de vèr sangrienta aora
Granada, hasta que à Leonor
mi prima en libertad ponga,
que si sus almenas altas,
negandomela, me enojan,
darè en el Cielo con ellas.
Cosme. No hay jugador de pelota,
que haga otro tanto.
Juan. A Granada,
Cosme. *Cosme.* Vaya allà Mahoma,
Chacòn, que de mejor gana
irè contigo à Chacona.
Juan. Matarète, si no vienes.
Cosme. Esso es peor.
Juan. Mal te informas
de mi colera. *Cosme.* Soy necio.
Juan. Eres gallina. *Cosme.* No importa,
si no estoy clueco. *Juan.* No tienes
sangre. *Cosme.* La que tengo sobra
para mas de dos morcillas.
Juan. Aora burlas? *Cosme.* Perdona,
que no puedo con mi miedo
mas. *Juan.* Leonor, ò serà Troya
Granada, ò tu desagravio
por mì, de Murcia, y de Lorca:
à Dios, Maestre. *Maest.* Chacòn
valiente, èl te dè victoria,
que yo tambien voy en busca
del Rey, con la insignia roja
de Calatrava. *Juan.* Granada,
sobre tì và España toda. *Vanse.*
Cosme. Granada, mejor mil veces
fuera sobre una zambomba. *Vase.*

Salen el Rey Chico, Luna Sultana, y acompañamiento.

Rey. En el sitio lisonjero
del Generalife, donde
el galàn Mayo se esconde
de los rigores de Enero;
en cuyo ameno pensil,
siempre verde, siempre ufano,
toda la vida es Verano,
y todo el año es Abril;
porque su apacible esfera
ostente verdor eterno,
es, à pesar del Invierno,
patria de la Primavera;
donde entre varios colores,
esparcidas sus corrientes,
bordan de plata las fuentes,
los vestidos à las flores:
à donde en dulce armonìa,
haciendo à los Prados salva,
las Aves llamando al Alva,
madrugan mas presto al dia.
Desde oy, en este florido
jardin, del Cielo traslado,
dando el descuido al cuidado,
y la memoria al olvido,
podemos, Sultana mia,
nuestra dicha celebrar,
y para ello podràn dar
tus ojos mas luz al dia.
Y si al Ocaso Español
el Sol se và despeñando,
quedaràn los tuyos, quando
los rayos falten al Sol.
Que no importa que su coche
dè luz, si con tu alegria
el Sol es noche sin dia,
y tù eres dia sin noche.
Luna. Aunque en lo fino mi amor
esse favor te merece,
lo encarecido parece
mas lisonja que favor:
Y teme mi voluntad,
que algun engaño recibe,
porque en la lisonja vive
mal segura la verdad.
Con todo, de agradecida
mi fineza verdadera
mil almas tener quisiera,
que es poco darte una vida.
Rey. Bien sabe tu amor del mio,
que en dulce amoroso empeño,
eres, mi Sultana, dueño
mas que yo de mi alvedrìo.
Y assi, para que el disgusto
no tenga lugar en mì
(porque no hay gusto sin tì,
ò no me parece justo)
celebrar quiero en tus ojos,

Ayuntamiento de Madrid

por dar al alma mas glorias
de mi poder las victorias,
del Christiano los despojos,
la quietud sin resistencia,
de mi Reyno, y obedientes,
vèr mis Vassallos pendientes
de la voz de mi obediencia;
que si dura el bien que veo
à mi valor algun plazo,
ni el mundo es grande embarazo,
ni España es mucho trofeo.

Luna. Ruego al Cielo soberano,
que con glorioso interès
todo se rinda à tus pies,
por el valor de tu mano.

Rey. Guardete Alà: què tambores *Caxas.*
nuevo aplauso me previenen?

Sale un Moro.

Moro. Hazèn, y Gomel, que vienen
del Christiano vencedores.

Tocan Caxas, y salen Hazèn, y Gomel, y quedase Doña Leonor al paño.

Hazèn. De España ilustre blason::-

Gomel. De Granada amparo fiel::-

Hazèn. Del Moro heroico laurèl::-

Gomel. Del Christiano cruel baldon::-

Los dos. Dadnos tus pies. *Arrodillanse.*

Rey. Levantad,
que se quexaràn, sospecho,
de que tenga ocioso el pecho
mi amor, y vuestra lealtad:
que Soldados tan famosos,
que tienen por sus espadas
tantas famas embidiadas,
tantos triunfos embidiosos,
vinculando eternos lazos,
porque unidos siempre estèn,
en el suelo no estàn bien,
mejor estàn en mis brazos. *Abrazalos.*

Hazèn. Denos vuestra Alteza aora *A Luna.*
la mano, cuyo arrebol,
si por fuego ciega al Sol,
por nieve engaña al Aurora.

Luna. Siempre en vos, Hazèn, reparte
gracias el Cielo, y valor,
que en paz rendìs al Amor,
y en guerra venceis à Marte;
y assi, con igual destreza,
en tan distinto cuidado,
sois galàn, y sois Soldado.

Hazèn. Guarde el Cielo à vuestra Alteza.

Gomel. Siempre con la Reyna alcanza
favor Hazèn: què rigor! *ap.*
pero de aqueste favor
sabrè labrar mi venganza.

Rey. Què hay de Lorca?

Gomel. Que vencimos,
siempre de valor armados,
y en cautivos, y ganados
varios despojos tragimos.
Que sus campos abrasamos,
como tempestad furiosa,
que destroncando la rosa,
aun no perdona los ramos.

Hazèn. Al ponerse el Sol, dudosos
probamos nuestra fortuna,
y quedamos, con la Luna,
del Christiano victoriosos.
Que qualquiera, que en defensa
saliò del destrozo, vino
à obedecer su destino,
mas que à lograr nuestra ofensa.
Y en el campo desangradas
se esparcieron tantas venas,
que hallò rojas las arenas
el Sol, que dexò doradas.
Y añadiendo gloria à gloria,
en la batalla cruel
el valor fue de Gomel,
el dueño de esta victoria
yo: entre los muchos despojos,
una Christiana he traìdo,
en quien el Cielo ha querido
cifrarse todo en sus ojos.
Y solo de vuestra Alteza
es justo que esclava quede,
porque presumido puede
serlo el Sol de su belleza.

Luna. Dònde està?

Hazèn. Bella Christiana,
entra. *Sale Leonor.*

Leonor. Hay pena mas crecida! *ap.*

Luna. No he visto en toda mi vida
belleza mas soberana.

Rey. Digno es de vuestro valor
tan bello triunfo. *Luna.* Hazèn es
de

Ayuntamiento de Madrid

de Granada Adonis, pues
venciò à la madre de Amor.
Gomel. Que de Hazèn viva burlada *ap.*
mi embidia! pierdo el sentido!
mas ya que en Lorca no ha sido,
yo le matarè en Granada.
Luna. No vì mas bella muger!
Rey. Bien merece tu privanza.
Luna. Còmo es tu nombre?
Leon. Esperanza,
que ya no ha de florecer.
Luna. Sobre hermosa, es entendida.
Leon. No es bien q̃ el nombre me assombre,
que es fuerza mudar de nombre, *ap.*
quien ha mudado de vida.
Luna. Confia en mi voluntad.
Leon. Con tan grande estimacion,
no trocarè esta prision
por ninguna libertad.
Hazèn. De la Christiana en los ojos
està de mi amor la gloria.
Rey. Sultana, de esta memoria
celebremos los despojos.
La musica à los oìdos
puede sonora aplaudir,
y la cena divertir
puede à los demàs sentidos.
Luna. Siempre està mi voluntad
de tu gusto en la cadena.
Rey. Traigannos luego la cena:
poned las mesas.
Sacan las mesas con comida, y sientanse à comer.
Luna. Cantad.
Musica. Ya de la Sierra nevada,
sin las prisiones del yelo,
à la libertad del prado
baxan los arroyos sueltos:
con Genil corren unidos
à ser de Granada espejo,
la mejor Ciudad, que mira
la embidia à pesar del tiempo.
Dentro ruido de tempestad.
Rey. Què estraño alboroto es este,
que en el desusado estruendo,
ò nos sube al Cielo el aire,
ò se viene abaxo el Cielo?
Contra mi valor altivo,
de què error se viste el viento,
que dissimulado en llamas
todo es assombro de fuego,
que de este encanto el prodigio,
entre temores deshecho,
todo mi aliento es desmayo,
todo mi valor es miedo?
Luna. Señor, què causa ha podido,
acobardando tu pecho,
deslucir tu bizarria
con la sombra del recelo?
Què tienes, que estàs sin tì?
què te amedrenta? *Rey.* Estoy viendo
un vestigio, que amenaza
à mi vida fin sangriento:
un assombro: espera, fiera:
Levantase el Rey, saca la espada, y todos le detienen.
què me quieres, monstruo fiero,
con tanto rigor? Aguarda,
detente, airado portento.
Luna. Dònde vàs, señor, què intentas?
Leon. Del espanto està sin sesso.
Gomel. Què causa te ha alborotado?
Hazèn. Què enojo te ha descompuesto?
Leon. Estraña aprehension le aflige.
Rey. Yo vì (de pensarlo tiemblo!)
un Leon::- *Hazèn.* Fue sombra vana.
Rey. Que entre las garras::-
Luna. Fue ciego
delirio. *Rey.* Despedazaba::-
Gomel. Fue engaño.
Leon. Cielos, què es esto? *Dent. truenos.*
Rey. Que otra vez se desencajan
los once cristales, pienso.
Hazèn. Què admiracion!
Gomel. Què prodigio!
Hazèn. Què assombro!
Luna. Què horror tan nuevo!
Descubrese entre unas ramas un Leon con un Castillo, y una Corona, y en las manos una Granada despedazandola.
Rey. Monstruo, si al Cielo no subes
à librarte de mi acero,
veràs que en venganzas pago
los presagios que te debo.
Và à embestirle el Rey, y desaparece.
Convirtiòse en sombras, quanto
pare-

Ayuntamiento de Madrid

pareciò animado cuerpo,
en nada lo que fue bruto,
en quietud lo que fue estruendo,
lo que fue antes fuego en humo,
y despues el humo en viento.
Hazèn. Caso raro! *Rey.* Ay mi Sultana!
ay amigos, que no puedo
estàr en mì de este assombro,
ni bien vivo, ni bien muerto!
que aquesta vision predice
ruìna fatal à mi Reyno,
nuevo Señor à Granada,
y à mi vida fin funesto.
El Christiano Rey Fernando
es este Leon, que lleno
de triunfos, y de victorias,
hollar mi altivèz le veo.
Sus armas son el Castillo;
la Granada, que està abriendo
entre sus garras Granada,
jardin del mundo el mas bello;
para que España le aclame
restaurador de su Imperio,
ensalzador de su Fè,
y ultrage del valor nuestro.
Gomel. Nada te acobarde, venza
tu valor à tu desvelo.
Luna. Este encanto que te admira,
algun Christiano hechicero
lo finge, que de tu nombre
aun està temblando el eco.
Hazèn. Si es tan grande tu poder,
que puedes al mundo entero
hacer resistencia, còmo
te rinde un soñado riesgo?
Rey. Tiene gran fuerza el destino.
Hazèn. Por esso el Sabio, y el cuerdo
sobre los Astros dominan.
Rey. Què poco saben hacerlo!
Hazèn. Intentalo. *Rey.* Serà en vano,
pues al passo que deseo
vencer la imaginacion,
soy el que vencido quedo.
Vamos, Sultana. *Luna.* Tus passos
como norte voy siguiendo.
Rey. Assombro, de mi memoria
què en vano borrarte intento! *Vase.*
Luna. Entre confusa, y dudosa,
no voy en mì del sucesso. *Vase.*
Gomel. Yo voy à alentar mi enojo.
Leon. Yo à llorar mi cautiverio.
Hazèn. Y yo, divina Christiana,
à adorar tus soles bellos. *ap.*
Leon. Moro cortès, en el alma *ap.*
que has de hacerte lugar temo,
si de Christiano consigues
el heroico nombre excelso.
Gomel. Los aspides de mi embidia::- *ap.*
Leon. De mi pena el desconsuelo::-
Hazèn. Las flores de mi esperanza::-
Gomel. Broten al Rey su veneno.
Leon. O, acabe ya con mi vida!
Hazèn. O, no la marchite el Cierzo!

JORNADA SEGUNDA.

Sale Cosme, huyendo de Don Juan.

Cosme. Señor, mira donde estamos.
Juan. Cobarde, pues tù conmigo?
Cosme. Valgame Dios, seor valiente!
el ser cobarde no es vicio,
sino natural en mì:
dieronme à escoger el brìo,
pusieronme en una mesa
de un Tigre los higadillos,
el corazon de una liebre,
de aquel animal bendito
los martinetes del huesso,
que en muchos han florecido,
para que dixera yo,
esto dexo, aquello elijo.
Diòle la fortuna al hombre
un medio corazoncillo
de pollo, y aun no le ha hecho
con el agràz desabrido,
que en los valientes es pebre,
y en las gallinas caldillo.
Juan. Juro à Dios, que estàs borracho.
Cosme. Yo estoy borracho? un traguito
no priva, sino adormece;
pero si los dos venimos
à Granada, y nos entramos
en ella como unos Indios,
no he de temer se le antoje
al Rey, que al fin es chiquito,
el

Ayuntamiento de Madrid

el prendernos? *Juan.* Pues no sabes
las veces, que sin peligro,
y con seguro del Rey,
he entrado en Granada? *Cosme.* Digo,
que lo sè; pero no puede
el Rey estàr muy moìno,
y faltar à su palabra,
haviendonos conocido?
Juan. Bueno està, Cosme, no adviertes,
que inviolables siempre han sido
las palabras de los Reyes,
aunque infieles? *Cosme.* Esso he oìdo
decir, pero tambien sè,
que sobre esso hay mucho escrito.
Juan. Què importa que haya, si yo
para entrar no necessito
de seguros, ni palabras?
que à no tenerla, del mismo
modo por aquessa puerta
entràra, y sin mas ruìdo,
à mi prima, al Rey, à quantos
intentàran impedirlo,
los cogiera, y los sacàra
à puntapies. *Cosme.* Jesu-Christo!
Juan. Picaro, pues esto admiras?
en fin, no ha de haver contigo
remedio, que aciertes nada?
Cosme. No viste el quarto vacìo
de Hazèn? *Juan.* Ya le vì.
Cosme. No oìste,
que un Morazo nos previno,
que se mudò àzia la Alambra
ayer tarde? *Juan.* Esso te dixo?
pues aguarda, que en la Alambra
estamos, y aun este sitio
es el terrero, por donde
se gastan tantos suspiros.
Cosme. Que solo passa en Palacio
aquessa moneda, digo.
Juan. Què es esso, Cosme?
Cosme. Que un hombre,
como la noche ha venido,
se acerca à aquestos balcones.
Juan. Serà algun galàn muy fino:
anda, preguntale à dònde
posa Hazèn. *Cosme.* Gentil capricho!
Juan. Què temes? *Cosme.* No temo nada.
Saca un broquèl.
Juan. Què sacas? *Cosme.* Un broquelillo,
en que se funda mi saña.
Juan. Pues à dònde le has traìdo,
que las Guardas no le vieron?
Cosme. Quando entro yo contigo
nunca me miran las Guardas.
Juan. Pues muestrale. *Cosme.* Ya te aviso::-
Juan. Suelta.
Cosme. Que es todo mi aliento,
y sin èl no valgo un pito.
Juan. Yo estoy contigo, que siempre
por todo un mundo he valido.
Sale Hazèn.
Hazèn. Quièn dirà, que con la noche
me amenaza un sol divino?
quièn sabe, que à los balcones
sale la luz por quien vivo.
Juan. Cavallero? *Hazèn.* Quièn me llama?
Juan. Si acaso sabeis::-
Hazèn. Què he oìdo?
es Don Juan Chacòn? *Juan.* Hazèn?
Hazèn. Vos en Granada? *Juan.* Si, amigo.
Cosme. Señor Hazèn? *Hazèn.* Cosme?
Cosme. Havemos
andado por tì perdìdos.
Hazèn. Mudème ayer: mas, Don Juan,
en Granada? en este sitio?
en el terrero? què es esto?
por ventura haveis caìdo
en la red de algunos ojos,
que dulcemente atractivos::-
Juan. Què decìs? estais en vos?
yo enamorado? què lindo
es el Leon para redes!
Juro à Dios, que si prodigios
lloviera el Cielo en bellezas
de mugeres, ò de hechizos,
que ninguna me debiera
ni aun el mas leve suspiro:
que para mì las mugeres,
quando bien me han parecido,
no las quiero para mas,
que para lo que las quiso
la naturaleza, y para
que no me dè un tabardillo,
que lo demàs es cuidado.
Hazèn. Ay Don Juan! à essos altivos
sabe postrarlos Amor;

no

Ayuntamiento de Madrid

no hay mas armas, que los visos
de unos ojos, que parecen
ojos, y son basiliscos.
Juan. Què basiliscos, ni soles?
andad con Dios, esse estilo
dexadle para las Cortes,
donde el ocio es el peligro,
que nadie se hace los ojos
en tropiezos de sentidos.
Hazèn. Ha Don Juan! yo que de Amor
ultraje sobervio he sido,
ya soy humilde despojo:
los homenages antiguos
de mi libertad primera,
todos à tierra han venido.
Monte he sido en la sobervia,
y rayo Amor, que en mis [illegible] siendo
de la esfera de unos soles,
sin estruendo, ni estallido,
ha baxado ya deshecho
sobervios desprecios mios;
y aunque el tiro le agradezco,
al fin, ha logrado el tiro.
Juan. Enamoradito? bueno!
Hazèn. Sì, Don Juan.
Juan. Y vuestro brio?
Hazèn. Ya se ha buelto rendimiento.
Juan. Y la saña? *Hazèn.* Ya es cariño.
Juan. Y las armas? *Hazèn.* Ya son ocio.
Juan. Y la guerra? *Hazèn.* Ya la olvido.
Juan. Quièn lo ha causado?
Hazèn. Mi estrella,
y una muger. *Juan.* Còmo ha sido?
Hazèn. De esta suerte: Ya sabeis,
que quando los dos nos vimos
la ultima vez en la Vega,
que os avisè, como amigo,
del orden que yo llevaba
de mi Rey, para que activo,
ò la invasion redimiesseis,
ò pudierais preveniros.
Juan. Ya supe, que en la campaña
de Lorca hicisteis prodigios,
y que llevasteis gran presa.
Hazèn. La mayor no haveis sabido.
Yo prendì à una muger bella,
de hermosura tan altiva,
que siendo ella la cautiva,
yo quedè cautivo de ella.
Estaba con el disgusto
muy peligroso su ardor,
que la hermosura es mayor,
quando la hermosea el susto.
Apenas la lleguè à hablar,
quando ardiendose rubì,
preguntandola por sì,
no se acertaba à nombrar.
Y una vez que lo acertò,
fue con sentimiento tanto,
que para decirlo, el llanto
à los ojos se assomò.
Dissimular procuraba
las lagrimas que vertia,
con las manos las cubria,
con los dedos las borraba.
Mas fueron intentos vanos
el desmentir sus enojos,
que eran dos rayos sus ojos,
siendo de cristal sus manos.
Encontraronse el cabello,
que de preso, y con cuidado,
haviendo un liston burlado,
libre descubria el cuello.
Mas no es mucho (quièn lo ignora?)
que saliesse su arrebol,
pues teniendose por Sol,
veìa llorar la Aurora.
Las manos las apartaron,
y ella con tierna porfia,
para serenar el dia
todo el humor le enjugaron;
cuyos lucientes enredos,
como de oro se preciaban,
por sortija, se enlazaban
en el marfil de sus dedos.
Ya con alguna templanza
su cielo en su mal prolijo,
dixo el nombre. *Juan.* Còmo dixo
que se llamaba? *Hazèn.* Esperanza.
Juan. Pues esperad, que os prevengo,
para templar essa llama,
que es mi prima aquessa Dama,
y por essa Dama vengo.
Hazèn. Què decìs? *Juan.* Què os deteneis?
Hazèn. A dònde vais? suerte escasa!
Juan. Voy por ella à vuestra casa,
pa-

Ayuntamiento de Madrid

para llevarla. *Hazèn.* Sabeis,
que la tengo yo conmigo?
Juan. De ser su amante lo infiero.
Hazèn. Sabeis, que soy Cavallero,
con atenciones de amigo?
Juan. Ya lo sè; mas vive Dios,
que à mi prima he de llevar.
Hazèn. Còmo os la puedo yo dar
sin tenerla? *Juan.* Estais en vos?
Hazèn. Tan en mì estoy, y la adoro
con tan estraña atencion,
que temiendo à mi passion
no la perdiesse el decoro,
à la Reyna se la dì,
porque noble la sirviera;
y aunque vive en otra esfera,
vive mas dentro de mì:
que aunque parece, que pide
presencia Amor, en rigor,
siempre la altura de Amor
por las distancias se mide.
Con lo qual, agradecida
à mis corteses passiones,
se permite à essos balcones,
para verme, y darme vida;
y assi, viene mi cuidado
à hablar à essa celosìa.
Juan. Juro à Dios, que no os tenia
Hazèn, por tan gran menguado.
Teneis la Dama, que amais,
con vos, y muy cortesano,
ò muy finito, ò muy vano,
de vuestra casa la echais?
En otro no lo advirtierais?
yo tropiezos he tenido,
pero en todos he caìdo;
si tropezasteis, cayerais.
Que aquel que con ansia lucha,
sediento de una congoja,
si tiene el agua, y la arroja,
su sed no parece mucha.
Pues si en aquestos despechos
me sintiera arder mortal,
si yo tuviera el cristal,
me echàra el cristal à pechos.
Hazèn. Una possession constante,
solamente para ser
dichoso la he menester,
mas no para ser amante.
Mas aguardad, que à essas rejas
parece que siento ruido.
Juan. A dònde vais? *Hazèn.* Voy à hablar
à Esperanza. *Juan.* Quando os digo,
que es mi prima, ya no es tiempo.
Hazèn. Sabeis vos, que he prometido
ser su esposo? *Juan.* Còmo puede
serlo mi prima, aun del mismo
Rey? *Hazèn.* Pues por què?
Juan. Porque es
Christiana. *Haz.* Aunque no lo he sido,
ya vos sabeis que lo soy,
en el afecto que sigo.
No aguardo mas que ocasion
para passarme al asilo
de los Catolicos Reyes,
por bautizarme, y servirlos
con muchos Abencerrajes
Cavalleros, deudos mios.
Este intento he descubierto
à vuestra prima; me ha dicho,
que en siendo Christiano, cierto,
que se ha de casar conmigo.
Juan. Pues id, y habladla, que en todo
me haveis, noble Hazèn, vencido.

Sale Leonor à la reja.

Leon. Cè; es Hazèn?
Hazèn. Pues quièn pudiera,
dueño del alma querido::-
Leon. Hablad passo, que la Reyna
està muy cerca, y oìrnos
puede, que ha dado en hacerme
favores tan excessivos,
que un instante no se halla
sin mì. *Hazèn.* La dicha la embidio
del teneros, que el deseo
aun mas ardiente es el mio.
Leon. Y assi estoy determinada,
para poder assistiros
con la decencia que anhelan
vuestro afecto, y mi cariño,
à decirle nuestro amor
à la Reyna. *Cosme.* Ha señor mio?
Juan. Dexame oìr. *Cosme.* Ha señor?
Juan. Què decis? *Cos.* Cuerpo de Christo!
no vès Moros en campaña?
Juan. Pues què importa? no hagas ruido.

Ayuntamiento de Madrid

Salen Gomel, y el Rey.

Gomel. A los balcones hablando
estàn. *Rey.* Pues no he permitido
en Palacio el galantèo?
Gomel. Ha señor! que los altivos
pensamientos de este Hazèn,
passan los limites fijos
de vassallo, y se adelantan
à atrevimientos indignos.
Vive Alà, que he de manchar *ap.*
de Hazèn el espejo limpio,
à cuyos rayos estoy
tan ciegamente ofendido.
Leon. Hazèn, ya està aqui la Reyna:
idos, señor. *Hazèn.* Ya os he dicho,
que le digais à su Alteza::-
Rey. Hazèn nombrò. *Haz.* Como os sirvo,
que con la merced que me hace,
segura podeis decirlo.
Leon. Si harè: apartaos, que despues
os dirè lo sucedido.
Retirase Hazèn, y sale la Reyna à la reja.
Luna. Esperanza? *Leon.* Gran señora.
Luna. Tù sola, y en este sitio?
Leon. Yo, señora::- *Luna.* Ea, Esperanza,
ya he escuchado lo que has dicho.
Juan. Mirad, que hay alli dos hombres.
Hazèn. En mi dicha divertido,
no los sentì: ea, vamos.
Juan. Què decìs, Hazèn? què es iros?
yo nunca dexè el terrero,
quando al terrero he venido
el primero, sin que quantos
estàn en èl se hayan ido.
Hazèn. Yo me iba, porque pienso,
que alli abrieron un postigo
de este jardin, y pudiera
ser este el Rey. *Juan.* Escondidos,
si es èl, desde aquesta parte
podrèmos vèr sus designios.
Hazèn. Decìs bien. *Cosme.* No dice tal.
Juan. Calla, Cosme. *Retiranse.*
Cosme. Ya no chisto.
Rey. Ya se vàn: ea, lleguemos,
que parece que he sentido
hablar en essos balcones
à la Reyna. *Leon.* Aquesto he dicho
porque sepa vuestra Alteza::-
Luna. No estès dudosa, que estimo
en mucho al Abencerraje,
que no hay Moro de mas brio
en Granada, mas galàn,
de mas prendas; y el Rey mismo
he de hacer, que con favores
aumente su estado. *Leon.* Digo,
señora:: *Luna.* No hay que advertirme.
Rey. Cielos, què es esto que he oìdo
Gomel. Vès, señor, si te aconsejo
con razon, que à este edificio
sobervio de Hazèn, lo postres,
que ha de ser, à lo que miro,
la ruìna de aqueste Imperio?
Rey. Ay, Gomel, yo estoy perdìdo!
mas bolvamos al veneno,
para apurar los sentidos.
Luna. Tù veràs como le honro,
que el Abencerraje es digno
de que yo le favorezca:
retirate, que imagino,
que del terrero nos oyen.
Leon. Nada temas, que havrà sido
Hazèn. *Luna.* Pues vèn, Esperanza,
que yo harè lo que te he dicho. *Vase.*
Leon. Perdona, Hazèn, que no puedo
hablarte mas que en suspiros. *Vase.*
Rey. Ea, Gomel, yo estoy muerto,
y aunque tarde, te he creìdo.
Hazèn me ofende: què es esto?
la Reyna::- (yo estoy sin juicio!)
Ea, llamad à mi Guarda,
que esse traidor no se ha ido.
Gomel. Señor, has de quedar solo?
Rey. Gomel, yo quedo conmigo:
id por la Guarda, y prendedle,
que si estrañaren los siglos
mi desdicha, han de estrañar
con la venganza el delito.
Gomel. Pues tomad essa rodela:
venganzas, muy buen principio *ap.*
os ha dado este sucesso
mayor por no prevenido. *Vase.*
Hazèn. El un hombre de los dos
se fue. *Juan.* Què haveis presumido?
Hazèn. Aguardadme aqui, que voy
à seguirle, que imagino,
que es Gomel, y es un traidor,

y

Ayuntamiento de Madrid

D.a y 2.a Jrg.a

y puede::- *Juan.* Ya os he entendido:
Cosme, vete con Hazèn.
Cosme. Yo irme? gentil capricho!
Señor, con quien vengo vengo.
Hazèn. Aguardame en este sitio,
que ya buelvo, que un traidor
es siempre para temido. *Vase.*
Juan. No te vàs? *Cosme.* Ya voy, señor.
Juan. Vè à Palacio, y lo que he dicho
le dì à mi prima. *Cosme.* Està bien.
Demonio es el Chaconcillo,
que sabe reñir sin gana,
y yo con gana no riño. *Vase.*
Rey. Ya no puedo reportarme;
y aunque à venganzas aspiro,
no he de poder aguardar
à que le prendan; yo mismo
quiero matarle: à què espero?
Quièn es? *Juan.* Este pobrecito *ap.*
se viene cayendo; pero
en riesgo estoy, ~~suplico~~ si publico
que soy Christiano: valdrème
sì, del nombre de mi amigo.
Rey. No respondeis?
Juan. Esto es hecho:
yo soy::-
Rey. Atended, oìdos.
Juan. Hazèn el Abencerraje:
mas quièn es tan atrevido,
que me pregunta quien soy?
Rey. Callar quien soy es preciso,
que no ha de querer reñir *ap.*
si me conoce: el oìros
tan sobervio::- *Juan.* Què decìs?
Rey. Que soy Gomel, y me admiro,
que pongais los ojos::- *Juan.* Quedo,
vos no me haveis conocido:
yo soy hombre, que merezco
por mi sangre, y por mì mismo
el poner mis pensamientos
junto à los rayos mas limpios
del Sol. *Rey.* Ay de mì! què aguardo?
ya con aquesto confirmo *ap.*
quanto pudo assegurarme
la desdicha, y el destino.
Pues yo os cortarè las alas,
para mayor precipicio.
Juan. Pues yo os quitarè las armas,
porque no logreis los filos:
yo le he de vengar aora *ap.*
à Hazèn, que este es su enemigo.
Rey. Por Alà, que es valeroso! *Riñen.*
Juan. Vive Dios, que tiene brios!
Dent. Sacad luces, y lleguèmos.
Rey. Bravo aliento! *Juan.* Grande brio!
Rey. Mas luces vienen, no es bien,
que sepan que yo he reñido.
Juan. Luces, y gente parece
que vienen. *Rey.* Yo me retiro. *ap.*
Juan. Yo quiero::- mas, Cavallero,
la gente el duelo ha impedido,
yo os buscarè. *Rey.* Bien està:
que un traidor tenga este brio! *ap.*
Juan. Què un infiel tenga este aliento! *ap.*
Rey. Parece engaño. *Juan.* Es prodigio.
Rey. Mas yo harè::-
Juan. Pero ya es fuerza::-
Rey. Que Gomel::-
Juan. Que Hazèn mi amigo::-
Rey. Pues no he podido matarle::-
Juan. Pues matarle no he podido::-
Rey. Que se disponga::-
Juan. Que sepa::-
Rey. A la venganza que aspiro.
Juan. El contrario que desprecia.
Rey. Para que logre un cuchillo
exemplos en un cadahalso,
y assombros en un castigo. *Vase.*
Juan. Para que advierta, que tiene
tan valeroso enemigo,
que ha quedado à aqueste acero,
sino victorioso, vivo. *Vase.*

Rey.- Oy ha de ser un cadahalso exemplo de un castigo.

~~*Salen Cosme, y un Moro.*~~

Cosme. Digo, que à hablar à Esperanza
con salvo conducto vengo.
Moro. Pues digo, que orden no tengo.
Cosme. Pues entrar sin ordenanza.
Moro. No hay cansarse, no ha de entrar:
ola, buelvase, ò le encierro.
Cosme. El Morillo, como es perro,
todo se le và en ladrar:
q̃ he de hablarla, aunque eche truenos.
Moro. Hombre, tù has de hacerme, que::-
Cosme. Por mas que haga, no le harè
desbautizar à lo menos.
Moro. Vayase: lindo despacho!

Ayuntamiento de Madrid

Ea, que ya me amoìno.
Cosme. Este Moro bebe vino,
y èl, por Dios, que està borracho.
Moro. Sois un puerco, por Mahoma,
y os harè, si os estais terco::-
Cosme. Puerco yo? pues si soy puerco,
no haya miedo, que èl me coma.
Moro. Que la Reyna sale acà,
presto, que en la sala ha entrado.
Cosme. El Moro està ya emperrado;
pero èl siempre se lo està.

Salen Luna, y Leonor.

Luna. Què es esso? quièn està aì?
Cosme. Un Christiano mensajero,
que hablar à Esperanza quiero,
con vuestra licencia, aqui.
Luna. Yo os la doy. *Cosme.* Velo ya ustè,
señor Moro? *Moro.* En este dia
yo hice lo que debia. *Vase.*
Cosme. Tambien yo aora lo harè.
Leon. Què es esto, Cielos! tù acà,
Cosme? estàs cautivo acaso?
Cosme. No señora: oyeme el caso,
que èl es, como èl lo dirà.
Mi señor Don Juan Chacòn,
y tu primo (que Dios guarde)
entrò en Granada ayer tarde
à sacarte de prision.
De tu rescate tratò;
pero advirtiendo, que estabas
con su Alteza, y te empleabas
en su servicio, callò.
Y como quien dice, aquesta
de la Reyna està amparada:
mi Rey sale à la jornada,
yo hago falta manifiesta,
mi valor arde en el pecho,
ella se està aqui à placer;
pues yo me quiero bolver:
zàs, bolviòse, dicho, y hecho.
Y porque se certifique
mi prima de mi valor,
la diràs, como en rigor
bolver fue preciso, y que
para servirla à mi ruego,
quedas acà en hospedaje
de Hazèn el Abencerraje,
que es mi amigo; y picò luego.
Quedème, yà lo veràs,
y de aquesta misma suerte
à Palacio vine à verte
con mi gran miedo no mas.
Leon. Pues Hazèn, y Don Juan son
amigos?
Cosme. Bueno, en verdad,
mas estrecha es la amistad,
que vida de Religion.
Luna. Quièn es Don Juan?
Leon. Es, señora,
el mas valiente Soldado,
mas galàn, mas arrojado,
que acometiò à Esquadra Mora.
No sè, si es juicio derecho
dàr mas, al consideralle,
à la hermosura del talle,
que à la fiereza del pecho:
porque mirando igualmente
cada parte en sì, es Don Juan,
mas valiente, que galàn,
y mas galàn, que valiente.
De vencer en el primor
la gala al valor iguala;
pues donde llega la gala,
no halla que hacer el valor.
Tan pronto tiene el estrago,
quando el enojo imagina,
que es el golpe tarda ruìna
de lo que vence el amago.
Al verlas executadas,
parece en las ocasiones,
que son antes sus acciones
conseguidas, que intentadas:
Pues tiene sin embarazo
su valor, de èl satisfecho,
la execucion en el pecho,
y la intencion en el brazo.
Despues de esto, es tan piadoso,
que por perdonar la injuria,
sabe ser mas que su furia;
mira si es bien valeroso.
Luna. Bien has sabido alabarle;
yo doy licencia al criado,
que haviendolo yo mandado,
nadie osarà molestarle.
Cosme. El Cielo tu vida guarde,
mas que el Sabado un Judìo,

un

Ayuntamiento de Madrid

un Hidalgo el Señorìo,
y ſu pellejo un cobarde.
Leon. Su Alteza ſale, ſeñora:
Coſme, antes que ſalga, vete,
y buelve deſpues. *Coſme.* Dios dete
libertad, y vida aora;
que yo à tu ſervicio atento
bolverè alegre, y leal
à verte, mas puntual,
que cobrador de Convento. *Vaſe.*
Salen el Rey, y Gomel, y paſſan ſin hacer corteſìa à la Reyna.
Rey. Eſto ha de ſer de eſte modo.
Luna. Eſpoſo, Rey, y ſeñor,
en hora dichoſa os vea
quien amante os mereciò.
Rey. El rigor, viven los Cielos, *ap.*
ha de exceder la traicion.
Gomel, lo que os he mandado
executad, que yo voy
à prevenir el caſtigo
de eſte linage traidor.
Todos los Abencerrajes
han de quedar muertos oy
por aleves; pues he viſto,
que con infame intencion
eſcriben al Rey Chriſtiano,
y no ſe atreve à mi honor;
pero yo ſabrè vengarme,
que contra mi indignacion
dexo de prender à Hazèn;
pero què importa, ſi oy
no ha de quedar uno vivo?
Gomel. Oy vengarè mi furor. *ap.*
Rey. En la priſion de la Reyna
no entre nadie mas que vos:
de haver viſto ſu delito
viviendo ſin alma eſtoy.
Luna. Què es eſto, ſeñor, què es eſto?
vos conmigo airado? vos
ſin mirarme? hablad: (ay triſte!)
de què es vueſtro enojo? yo
no puedo hablar (ay de mì!)
que turbado el corazon,
por ſocorrer ſu peligro,
todo el aliento embargò,
y lo que èl lleva de mas,
tiene de menos la voz.
Rey. Peleando eſtàn conmigo
el enojo, y la paſsion.
Luna. Bolvedme, ſeñor, los ojos,
aunque vueſtra indignacion
arroje un rayo à los mios,
que penetrando velòz
el corazon, me lo abraſe:
pero advertid, gran ſeñor,
que ſi el corazon me quema,
correis mucho rieſgo vos.
Hablad, pronuncie el enojo
el labio, diga el honor
el ſentimiento, y las iras
los ojos, y en una accion,
pronunciando juntamente
la culpa con el furor,
el enojo con la pena,
con la deſdicha el horror,
dando el ſentido à la quexa,
y la vida al golpe atròz,
ſepa el daño, y muera à un tiempo;
muera yo, que no es razon,
que en vueſtros enojos viva,
quien en vueſtra fè muriò.
Aſsi os vais? *Rey.* Què falſedad! *ap.*
Luna. Pues no me hablais?
Rey. Què rigor!
Luna. No lo merezco? *Rey.* Eſto es fuerza.
Luna. No me oìs? *Rey.* Venza el valor.
Luna. Rey, y ſeñor?
Rey. Eſto ha de ſer. *Vaſe.*
Luna. Si mi amor os ofendiò,
hablad mas, ò decid menos,
con el negarme la voz;
que en vano es muda la lengua,
ſi es retorica la accion.
Gomel. Señora, ya no hay lugar
de hablar à ſu Alteza. *Luna.* No?
pues por què?
Gomel. Porque èl me ordena::-
Luna. Què os ordena? *Gom.* Que en priſion
os ponga luego en la torre
del homenage, que vos
ſabeis, dentro de Palacio.
Luna. Si ordena el Rey mi ſeñor
eſſo, debe de importar;
pero ſabiendo que eſtoy
en ſu pecho, era eſcuſado,
por-

Ayuntamiento de Madrid

porque es ocioso rigor
poner en prision el cuerpo
quien tiene el alma en prision.
Mas no sabrè yo en què cargo
culpada à su Alteza soy?
Gomel. Señora, no puedo hablar,
despues sabreis la ocasion:
solamente una Criada
manda, que lleveis con vos.
Luna. Si mis ojos vàn conmigo,
bastanme solos los dos.
Ay Esperanza! *Leon.* Señora,
muda me tiene el dolor;
porque al oìrlo, he quedado
para mayor confusion,
con vida para la pena,
sin vida para la voz,
sin sentido para el alma,
sin alma para la accion;
porque assaltando la pena
de repente al corazon,
la vida dexo, que solo
para su vida bastò.
Pero si esto es ya preciso,
y os lo merece mi amor,
que no me dexeis os pido,
donde embidie triste yo
la dicha del pensamiento,
que ha de estàr siempre con vos.
Luna. Si, Esperanza, à tì te elijo,
acompaña mi dolor,
que consolandome tù,
tendrè en mi triste prision
Esperanza de consuelo,
ya que de ventura no.
Gomel, haced lo que manda
su Alteza el Rey mi señor,
y mi llanto, y mis suspiros
publiquen como no soy
en ninguna culpa parte,
que merezca este rigor. *Sale Hazèn.*
Hazèn. Señora? *Luna.* Ay Hazèn!
Hazèn. Què es esto?
Luna. Que por orden del Rey voy
presa, en guarda de Gomel.
Hazèn. Presa vuestra Alteza? *Luna.* Yo:
no es novedad para mì;
y solo me permitiò,
que Esperanza me acompañe;
y assi, à obedecerle voy:
el Cielo te guarde, Hazèn,
y publique aqueste error.
Haz. Enfin, os vais? *Luna.* Es preciso. *Vase.*
Hazèn. Què desdicha! *Leon.* Què dolor!
no es possible hablar à Hazèn.
Hazèn. Mi Esperanza se perdiò
con la prision de la Reyna:
sin mì quedo! *Leon.* Sin mì voy. *Vase.*
Gomel. Afuera esperan las guardas;
bien se logra mi intencion. *ap.*
Hazèn. Gomel?
Gomel. Què es lo que quereis?
Hazèn. Sabeis de aquesta prision
la causa? *Gomel.* No; pero acaso,
aunque lo supiera yo,
os la havia de decir?
Hazèn. Pues si fue de algun traidor
bastarda nube, que eclipse
los puros rayos del Sol,
vil calumnia, aleve infamia,
con todos mis deudos, yo
defenderè, que es el Cielo
obscuro, en comparacion
de la Reyna mi señora;
que del menor, al mayor,
sus puros Astros no lucen
junto à su aliento, y valor:
que con su fè, del Sol tibios
sus ardientes rayos son;
porque à pesar de la embidia,
su aleve conjuracion,
à pesar del mundo todo,
del hado, de su rigor,
y de su violencia, vence
en luz, claridad, y ardor,
su aliento, su honor, su fè,
la Estrella, el Cielo, y el Sol.
Esto Hazèn Abencerraje
defenderà, y que es traidor
quien dice, piensa, ò escucha
culpa contra su opinion.
Gomel. Què esto se diga à mis ojos! *ap.*
ardiendo en colera estoy;
mas què importa, si esta noche
morirà su presuncion?
A mì no me toca, Hazèn,
res-

Ayuntamiento de Madrid

responderos ; yo me voy.
Hazèn. Què traidor tan cauteloso ! *ap.*
Gomel. Què arrogante obstinacion ! *ap.*
Hazèn. Yo averiguarè su engaño.
Gomel. Yo postrarè su valor.
Hazèn. No saldrè de oy sin saberlo.
Gomel. No saldràs de Palacio oy. *Vase.*
Hazèn. A la Reyna he de ir à hablar,
aunque sea en la prision. *Vase.*
Salen Luna Sultana, y suenan dentro golpes.
Luna. Què estruendo es este, que corre
con presteza pavorosa,
siendo tregua dolorosa
del incendio de esta Torre?
Lo que el pecho atemoriza,
de afectos contrarios pende;
pues torpe el pie se suspende,
y pronto el pelo se eriza. *Dentro golpes.*
Como el Rey, à quien me humillo,
ciego duda mi inocencia,
es cada èco una sentencia,
y cada sombra un cuchillo.
Con la noche crece el fiero
temor de lo que sentì:
Si fue ilusion? *Dentro uno.*
Uno. Ay de mì!
Luna. Verdad fue. *Uno.* Sin culpa muero!
Luna. Cielo santo, quièn serà?
mas conferirlo podrè
con Esperanza, que fue
à traer la luz, pues ya
buelve. *Sale Leonor.*
Leon. Ay, señora, disponte
à oirme, aunque es vano intento,
si no pides sufrimiento
à las entrañas de un monte.
El Rey::- (ha injusto poder!)
Luna. Manda matarme? *Leon.* Señora,
de lo que yo he visto aora
todo se puede temer.
Al ir con passos veloces
por essa luz: pero ay triste!
Luna. Què aguardas! di lo que viste.
Leon. Hay sucessos tan atroces,
que el referirlos agravio
de la piedad viene à ser;
porque es bolverlos à vèr
en la pintura del labio.
Digo, pues, que entre los huecos
espacios que discurrì,
sordos llegaron à mì
de humana quexa los ècos.
Y buscando la ocasion
sin norte, aunque era el gemido
el hilo, à quien el oìdo
se asìa con atencion,
al quarto lleguè, que llama
de los Leones la Ciudad,
nunca con mas propiedad,
pues tanta sangre derrama:
y aplicando con la incierta
curiosidad, que me mueve,
la vista à un resquicio breve,
que abriò el tiempo en una puerta,
veo à Gomel: ha enemigo!
ay Hazèn! *Luna.* Tus digressiones
aumentan mis confusiones.
Leon. Sin decirlo te lo digo:
mas yerra mi acento el viento,
ya que à tu gusto se aplica,
aunque un dolor mas le explica
un semblante, que un acento.
Daban principio al tràgico bosquejo
las Guardas, por la sala en orden puestas,
cada uno en la diestra un corbo espejo,
y armadas de las plantas à las testas;
de sus blandones, al Real reflejo,
lucen las armas, à un error dispuestas;
que el poder, como es todo resplandores,
aun sabe hacer lucidos sus errores.
Llamados de unos lòbregos retretes
de uno en otro vì entrar los Bencerrajes,
con mas vàrias divisas los bonetes,
que en su infancia la luz tiene celages,
como usa Bibarrambla en sus ginetes,
blancas las tocas, rojos los plumages;
mas si lo rojo sangre se interpreta,
cada plumage entonces fue un Cometa.
Un Ministro cruel cerca se mira
de una taza de marmol eminente,
que por suplicio la erigiò la ira,
ya que la edad la jubilò de fuente:
mas que sirva al estrago no me admira,
que à rigor tan de bronce, en lo aparente,
dar cadahalso de piedra no fue excesso,
porque no titubeàra con el peso.
Oyen,

Ayuntamiento de Madrid

Oyen, q̃ han de morir, y aunq̃ es traſſunto
del esfuerzo familia tan bizarra,
al vèr, que es inſtrumento de eſte aſſunto,
deſnuda una torcida cimitarra:
tan elados quedaron, que en un punto
pareciò, que la barbara Alpujarra,
copa en que el Sol derrite lo que bebe,
encima les echò toda ſu nieve.
Del Rey ſe rinden al cruel intento,
ſin torcer ſus decretos inhumanos,
que no es la primera vez, que deſatento
Real ſangre vierte por impulſos vanos;
y pues tirano el noble humor ſangriento
exprime aſsi de ſus mejores granos,
no es mucho, que goloſa eſta Granada
lama el Genil la caſcara manchada.
Apenas el que entraba (triſte ſuerte!)
viò muertos à los otros, quando eſquivos
el puñal de dolor les daba muerte
menos notados, y mas executivos;
y aſsi, al rendir el cuello al golpe fuerte,
como iba ya ſin la porciòn de vivo,
à un tiempo para èl, con vario intento,
el marmol fue cadahalſo, y monumento.
Al morir todos (caſo peregrino!)
invocaban el Dios Crucificado;
favor, que haſta alli tuvo ſu deſtino
del Sarraceno urge diſfrazado;
y con eſtar el filo tan vecino,
que dexaba un eſpacio limitado,
tan grande impulſo, afecto tan entero
quiſo entre la garganta, y el acero.
Yo cada vez (ay triſte!) que mi oìdo
lentamente la puerta abrir ſentia,
à ſer en tal rigor comprehendido,
pareciba que era Hizèn el que venia;
cada ſombra era Hizèn de mi fingido;
luego tuviera aquella fantaſia,
como en un riſgo le pintò, licencia
de pintarle tan vivo en una auſencia.
Para aguardar ſu muerte entremedio
faltò el valor; y aunque, ſegun lo arguyo,
vengo huyendo de verlo que he temido,
temo ya executado lo que huyo,
en el peligro, à temores conocido:
Reyna infeliz, conſidera el tuyo,
mirandote de la piedad, que los adorna,
llanto à ſus muertes, bronces à la fama.

Luna. Lo que eſcucho (pena inmenſa!)
à que tema mas me mueve.
Leon. Señora, el termino es breve,
que dàn para tu defenſa:
ninguno hace oſtentacion
de defenderte en Granada;
y pues ya eſtàs informada
de que hay en Don Juan Chacon
esfuerzo, y que es Caſtellano
de tan bizarro decoro,
del encogimiento Moro
apela al valor Chriſtiano:
eſcribele. *Luna.* El alma ignora
quien lleve la carta. *Leon.* Advierte,
que nunca cierra la ſuerte
todos los paſſos, ſeñora.
Tenla eſcrita, que fiel
à hallar ſenda me apercibo.
Luna. Pues me animas, yo la eſcribo.

Sale Hizèn.

Hizèn. Con el nombre de Gomel
entrè en la Torre encubierto,
deſpues de haverme librado
de un riſgo tan declarado.
Leon. Hizèn, tù vivo? què incierto
fue el temor! De la ſentencia
cruel còmo te libraſte,
y còmo en la Torre entraſte?
Hizèn. El vivir fue diligencia
de un criado (que en empeño
tal nueſtra dicha concierna)
pues llegandoſe à la puerta
oyò la voz de ſu dueño,
y nos avisò piadoſo
à los que eſtabamos fuera,
porque no nos comprehendiera
el discurso rigurosso;
y el entrar aqui, adventencia
de fingirme con las Guardias
Gomel, fiado en las pardas
ſombras, pues tiene licencia
èl ſolo de entrar à ventra.
Leon. La carta llevarà Hizèn
à Don Juan Chacon.
Luna. Què bien
lo trazò haſta aqui la ſuerte!!
Leon. Aunque el nombre hayas fingido,
temo tu riſgo cruel.

Sien-

Ayuntamiento de Madrid

Sientase Luna, y escribe.

Hazèn. Pues compro el verte con èl,
corto precio el riesgo ha sido:
à no haver àrduos intentos,
fuera Amor todo igualdades;
las mismas dificultades
labran los merecimientos.
Demàs, que no es bien dilate,
quando yo voy deseando
el servir al Rey Fernando,
y tratar de tu rescate,
de advertirte este desvelo,
aunque esta Torre horror diera,
y en vez de puerta tuviera
la boca del Mongibelo.
Y à lo que la Reyna intenta
no arguyo; y pues advertida
fia de Don Juan su vida,
correrà por nuestra cuenta.
Y assi, en diligencia igual,
dicha es el haver tenido
un Cavallo prevenido,
que al Betis bebiò el cristal,
tan hijo de sus espumas,
que siempre que en sus confines
al viento esparce las crines,
le vàn sirviendo de plumas.

Levantase la Reyna.

Luna. Escucha, Hazèn, lo que à èl
le diràs, pues he cerrado
la carta. *Leon.* Puesto que ha cerrado
con el nombre de Gomel,
si le nombras, temerosa
estoy de su riesgo; mas
finge, que à Gomel estàs
hablando, por si curiosa
alguna Guarda te acierta
à oir. *Luna.* Bien me has advertido,
y sea en tanto tu oìdo
centinela de essa puerta.

Hazèn. Assi el Real honor se infama?
puesto muestra resistencia
veràs. *Luna.* En tu diligencia,
Gomel, consiste mi fama.

Al paño el Rey.

Rey. Con Gomel habla, advertencia
serà, si de èl se sonrie;
pues para entrar en la Torre
èl solo tiene licencia.
En la sospecha la culpa
me traen mi amor, y mi agravio,
para vèr si de su labio
escucho alguna disculpa.
A buen tiempo llegué, abriendo
las puertas, sin ser sentido,
encubierto, y advertido
lo que dice oir pretendo.

Luna. Para mejor persuadirle,
en leyendo las razones,
que cifro en essos renglones,
de palabra has de decirle:-

Hazèn. Que la luz padezca engaños!
què una razon (què impiedad!)
rica de propia verdad
mendigue apoyos estraños!

Rey. El papel, que le diò, es cierto
es para mì: ò quiera el hado,
que à un credito derrotado
sea el desengaño puerto!
que sino (ha fieros ultrages!)
mas que amante, siendo Rey,
la condenarà la ley,
como hizo à los Bencerrajes,
traidores à mi Corona,
siendo solo Hazèn; mas ya
mandado prender està.

Luna. Dìcele, ya que me abona
la justicia, y el blason
honroso con que nacì,
que tenga piedad de mì
en esta injusta prision:
mas todo mi sentimiento
lo que le escribo percibe.

Rey. Ya espero vèr, què me escribe.

Leon. A esta parte passos tiento,
y si es Hazèn conocido
peligra, pues con cautela
quiero, que el matar la vela,
presuman, que acaso ha sido,
y no malicia; pues viendo
apagarla, alguno tiene
de mas sospecha: quièn viene?
aunque he sentido ruido
de gente, y assi podrè *Toma la luz.*
vèr desde aqui lo que ha sido:
mas la luz se me ha caìdo. *Cayse.*

Rey. A Gomel advierte,
porque vea en accidente
tal, que aqui estoy, pues lo ignora.
Sale Gomel por otra parte.
Gomel. Yo vì, que la luz aora
se ha apagado casualmente:
mas no por esso el cuidado
es menor; pues advertido,
de las Guardas he sabido,
que como con mi nombre ha entrado.
Quièn rompe el respeto Real?
Rey. Su voz oì, y me ha imitado
lo mismo que ha preguntado.
Luna. Gomel es. *Leon.* Riesgo mortal!!
corre, Hazèn.
Hazèn. Para esta empressa
à mi esfuerzo apelo ya.
Gomel. El que ha sido, no saldrà
sin orden del Rey expressa.
Sale el Rey un paso.
Rey. Hallarle con sorda huella
procuro. *Luna.* Toda soy yelo!!
Leon. O, libre su vida el Cielo!!
Gomel. Luz veo allì, voy por ella.
Rey. Gomel? *Hazèn.* Quièn?
Rey. Bien me disculas:
el Rey soy. *Hazèn.* Tranquilo severo!! *ap.*
Rey. De lo que dissiste, infiero,
que alguna traicion tramas,
y para reconocerlo,
ordena, que el propìl junto
de las Guardas suba al punto:
mi Anillo Real es mi sello,
toma, porque obedecido
seas. *Hazèn.* Hay caso mas nuevo!!
con esto à Don Juan he llevo
la carta, y mi riesgo impido,
pues me dexaron salir. *Vase.*
Leon. Ya es sossiego, que le han de hallar.
Rey. Pues trae luz; ya no hay lugar
para volverme à encubrir.
Sale Gomel con luz.
Gomel. Quièn? mas veo aqui?
Luna. Mi temor *ap.*
crece. *Leon.* Si se ha vràllamado? *ap.*
Rey. Tan presto has cosecharado
el orden? *Gomel.* Què orden, señor?
Rey. No te dì mi sello aora?
Gomel. No me has hablado con èl.
Rey. No tomaste tu un papel
para mì? *Gomel.* El alma lo ignora.
Rey. Pues quièn::- pero es imprudencia *ap.*
el dar con la dilacion
mas seguro à la traicion.
Leon. Què confusion!!
Rey. Què cuidadosa!!
siguieme, que ya sabrà
lo que ha sido.
Luna. Què assi os vais?
yo que os he visto, me dais
tan limitado consuelo?
Leon. Todo es dudas.
Luna. Rey, señor::-
Leon. Si mi ruego no profana
su oìdo::- *Rey.* Aparta, Christiana,
que el prosuadirme es error.
Leon. Si Hazèn se llevò, vengalla *ap.*
se ha de vèr. *Rey.* Què mal resulto *ap.*
mi enojo!! *Luna.* Pues ya os he visto,
aunque estuviera culpada,
ha de valerme la ley.
Rey. Tanto el limite has passado,
que à tu culpa aun no es sagrado
el vèr la cara del Rey.
Vanse el Rey, y Gomel.
Luna. Mi suerte està declarada.
Leon. Tu el esfuerzo has de perder?
Luna. Pues quièn me puede valer?
Leon. La razon. *Luna.* Soy desdichada.
Leon. No es estorvo. *Luna.* Es dilacion,
y hay riesgo en ella. *Leon.* Cobarde
no estès, que aunque venzas tarde,
siempre vence la razon.
Luna. Tanto una traicion tirana.
Leon. Aunque lo llegue à intentar
la traicion, no ha de eclipsar
la mejor Luna Africana.

JORNADA TERCERA.

Salen el Maestre, y Don Juan Chacòn.
Maest. Mientras estos dos rayos,
arados à estos robles, parten Mayos,
sibilen fugitivos los cristales,
hijos del Aquilòn irracionales,
tan

Ayuntamiento de Madrid

tan cãpiñito su bruto,
que ni bien en la tierra, ni en el Cielo,
por essa media esfera
corren el aire, ò buelan la carrera
del Genil, en las margenes hermosas,
coronadas de Lirios, y de Rosas,
de la estacion ardiente los extremos::-

Juan. Esso quiere decir, que nos sentemos
a orilla del Genil, mientras que passa
terrible este calor, que nos abrasa;
que en tanto los cavallos descansados,
la yerva passaràn de aquestos Prados:
no es esto assi?

Mass. Lo mismo decir quiero.

Juan. Pues obedezco, y siẽtome el primero.

Sientanse.

Mass. Ya sentados estamos.

Juan. Señor Maestre, en algo discurramos.

Mass. Señor D. Juã, discurrase en buẽ hora.

Juan. O què de buena gana entràra ahora
en Granada de paz!!

Mass. Pues à què efecto?

Juan. Diisme palabra de guardar secreto?

Mass. Doy la palabra.

Juan. Pues escuchad atento.

Mass. Què serà de D. Juan el pensamiento!

Juan. Hay en el mundo cientos picarones,
à quien el vulgo llama valentones,
que viven hosteros, que razonan rudos
((por otro nombre crudos))
que con locura corpeza
libran la valentìa en la fiereza;
sombrero derrengado,
ceñido un lado con el otro lado,
que traen el ferrezuelo
mitad al ombro, y otra mitad al suelo,
chorreando pendencias, y barallas,
las camisas de grogros, y de mallas,
larguissimos estoques,
por no pillas dos grandissos alcornoques,
todas las señas de durar por señas,
y muy grandes gallinas por mas señas.
Llevan por opinion estos borrachos,
que es grã valor hartarse de garzpachos,
y piensan, que consiste el ser valientes
en comer tarazones de Serpientes;
y de ser alentados, el camino
està en beber caliente mucho vino,
de zapia marcentitos, y de azibar:
y hay hõbre (voto à Dios) lleno de alnibar,
que con muy poquito que se enoje
((y yo el primero)) picaros arroje
al infierno, de suerte,
que no sepa el demonio, ni la muerte,
viendo de cuerpos, y de sangre un lago,
si del mundo llegò el fiscal estrago,
ò si ferèz les hace mi cuchilla
morir como vivieron en quadrilla.

Mass. Parece todo fuera del intento.

Juan. La aplicacion di à fiesta buena el cuento:
el calor es terrible,
el beber muy caliente es insufrible:
supuesto todo esto, yo quisiera,
que otra vez en Granada entrar pudiera
de paz, y en sus cristales carmesies,
hucaros de corall, y de rubies,
hartarme de agua elada,
que la dà liberal Sierra nevada,
con azucar cosido,
que lo hacen unas Monjas extremado.

Mass. Monjas Moras tambien hay en Granada?

Juan. No hay Monjas; mas es costumbre muy pulida,
que no puede un Christiano,
como à Christo, mentir, si viene à mano,
solo por divertirse.
Estos picaños han de persuadirse,
que puede regalado
como qualquier que tiene un hõbre agurado.
El secreto que aora yo os prediq,
porque aquesta canalla se confia;
y por mas que me alaben
amigos, y enemigos, si ellos saben,
que de dulces, y de aguas soy amigo,
que no daràn por mi valor un higo.

Mass. La conversacion dexemos:
Don Juan, tomad el cavallo,
que Lizarro viene un Moro.

Juan. Es verdad, y lleva el galgo
un Christiano prisionero.

Mass. Pues à quitarsele vamos.

Juan. Vamos;; pero ya se apean,
y de paz han atadado
un lienzo:: aora sabremos
quien son los que se apearon.

Dentro Cosme.

Cosme. Digo, que tengo razon:

mi señor Abencerraje,
yo soy un grande salvaje,
ò aquel es Don Juan Chacòn:
malo està de conocer.

Salen Cosme, y Hazèn.

Hazèn. Pues tanta dicha he tenido,
que encontraros he podido,
no tengo ya que temer.
Juan. Hazèn, dadme vuestros brazos,
y en ellos el bien que espero,
que de amigo verdadero
siempre seràn firmes lazos.
Cosme. Y à mì, pues que llego à estàr
à donde te pueda vèr.
Juan. Cosme? *Cosme.* Pues quièn ha de ser?
dexame tus pies besar.
Juan. Levanta. *Cosme.* Cessen porfias,
no han de enojarte mis yerros,
porque vengo de entre perros,
y harè dos mil perrerìas.
Hazèn. Señor Don Juan::-
Juan. Què os turbais?
que en cuidado me poneis:
ya de nada receleis,
pues con nosotros estais.
Hazèn. Escuse mi turbacion
esta carta, y sus renglones
diràn en pocas razones
la causa de mi passion.
Juan. Mientras que yo leo, hablad
al Maestre Don Rodrigo
Giròn, mi mayor amigo.
Maest. Los brazos, Moro, me dad.
Hazèn. Y el alma tambien os doy,
que os soy muy aficionado:
fin mis desdichas han dado,
pues tan venturoso soy;
no temo el hado enemigo,
quando de mi parte estàn
el Comendador Don Juan,
y el Maestre Don Rodrigo.
Maest. Obligacion serà mia
en quanto importa el valeros.
Cosme. O còmo en los Cavalleros
parece la cortesìa!
Es el Moro muy cabal,
no lo perderàn por èl,
es como un Christiano fiel,
y como un perro leal.
Si bien hace un desatino:
(Jesus, y què grande yerro!)
no come tocino el perro,
y el galgo no bebe vino;
pues à Lucena negò,
y à Algarrobilla es infiel:
los demonios lleven el
anima, que le pariò.
Juan. Maestre, con atencion

Dale la carta.

ved lo que aqui se me escribe:
quièn puede pensar, que vive
seguro de una traicion?
Lee el Maestre. *Muy noble Cavallero Don Juan Chacòn: yo estoy presa, y condenada à muerte, por un delito que no cometì, acusada de adùltera de mis enemigos los Gomeles, que defienden la acusacion de tres à tres: dièles el Rey treinta dias de termino; han passado los veinte, y no tengo quien ampare mi inocencia. Cavallero sois, y Christiano: por vuestra Ley, y vuestra sangre os toca defenderme, y porque me valgo de vos: por cuidado de las Guardas no os digo mas: el portador os informarà de todo. Dios os guarde.*

La infeliz Reyna Sultana.

A tan terrible demanda,
què le pensais responder?
Juan. La respuesta aqui, es hacer
lo que la Reyna me manda.
Hazèn. Acusada la Sultana::-
Juan. No teneis que me informar,
lo que me importa, es pensar,
què dirà de mì mañana,
quien sepa, que se reusa
este corazon valiente
de amparar à una inocente?
Maest. El ser Christiano, es escusa
bastante, y que desempeña
aora vuestro valor.
Hazèn. No hace tal, porque en rigor
la ley natural enseña,
que por ella hermanos son
quantos llegan à nacer,
sin que le obste el tener

con-

Ayuntamiento de Madrid

contraria la Religion;
y fuera caso inhumano,
que nada impedir pudiera,
que piadoso defendiera
un Cavallero Christiano
y por Alà, à quien adoro::-
Cosme. Vive Dios, que sabe el Moro *ap.*
sus casitos de conciencia!
Hazèn. Que si Christiano qualquiera
de mi valor se amparàra,
que nunca me consolàra,
si no le favoreciera.
La razon hace la ley,
y contra toda opinion
ha de ser siempre razon
el favorecer à un Rey.
Juan. Yo, de argumentos ageno,
porque aunque no he sido estudiante,
sè muy bien, aunque ignorante,
lo que es malo, y lo que es bueno.
De la Reyna soy llamado,
professo ser Cavallero,
y en esto parece quiero,
mas que corto, demasiado.
El duelo acepto; yo, y vos
en Granada hemos de entrar.
Maest. Serà preciso buscar
el tercero. *Hazèn.* Con los dos,
yo el tercero quiero ser.
Cosme. Yo Barrabàs, que los lleve.
Juan. La razon es quien me mueve.
Hazèn. Hi Leonor, què te he de vèr! *ap.*
Juan. El modo he pensado ya,
con que se assegure todo.
Maest. Hagase todo del modo,
que vos quisiereis. *Hablan los tres.*
Cosme. Ya està
mi perdicion concertada,
mi desdicha la ordenò,
para que bolviesse yo
segunda vez à Granada,
donde tiene el mas hidalgo
en tan forzoso destierro
una vida como un perro,
una cama como un galgo.
Maest. Decìs bien, que de esta suerte
nada podemos temer.
Hazèn. Contra los tres, ni el poder
ha de bastar de la muerte.
Juan. Famoso Tellez Giròn,
nada con vos me acobarda.
Maest. Ya en obedeceros tarda
mi amor, gloria de Chacòn.
Juan. Nada, amigo, te dè pena,
que à la victoria me obligo.
Hazèn. Claro està, si và conmigo
el señor de Cartagena.
Maest. Moro, esta resolucion
lo que te queremos muestre.
Hazèn. Claro està, si es de un Maestre,
lustre heroico de Giròn.
Juan. Pues à librar la inocente.
Maest. Pues à vencer los Paganos. *Vase.*
Hazèn. Esso si, fuertes Christianos. *Vase.*
Juan. Aquesso si, Hazèn valiente. *Vase.*
Cosme. Esso si, que pueda yo
dàr de todo testimonio;
esso si, lleve el demonio
quien con ellos me metiò. *Vase.*

Salen el Rey, y Gomel.

Rey. Gomel, ya llegò el dia
en que execute la venganza mia:
ya entre funesto luto,
la antigua imposicion, comun tributo,
la Reyna pagarà, pues licenciosa
deroga los decretos de mi esposa.
No ha havido en todo el Reyno Cavallero,
que quiera desnudar el limpio acero
en su defensa, y su traicion indicia,
que es valiente contrario la justicia.
Gomel. En esso, gran señor, conocer puedes,
que en su castigo la razon no excedes;
porque el Cielo divino,
de la inocencia, y la verdad padrino,
si inocente estuviera,
los pechos mas rebeldes conmoviera
à su justa defensa reducidos,
pero para la culpa no hay oìdos.
Sabe tu Magestad como he pensado
un primor de valiente, y de Soldado,
por si fuere Christiano el que atrevido
se oponga à la batalla? he prevenido
de la marca Christiana un limpio acero,
que yo à un Cautivo Noble Cavallero
se le quitè, quando corriendo à Lorca,
cre-

Ayuntamiento de Madrid

creciò en su daño nuestra Luna Mora,
y à èl se lo havia dado,
segun me dixo aquel Christiano osado,
D. Juan Chacòn, de Abécerraje amigo,
cruel de nuestras huestes enemigo.
Aqui la espada tengo,
porque vos le veais, que le prevengo,
por si es Christiano el q̃ la Reyna diere,
y venza sin ventaja el que venciere.
Rey. Hermosa guarnicion, desembainadla.
Gomel. Dadmela à mì.
Rey. Yo gusto; assi sacadla.
Gomel. Dexe tu Magestad.
Rey. No;
desembainad sin que la suelte yo.
Tira de la baina Gomel.
Gomel. La baina aprieto,
y es que estoy forcejeando con respeto.
Si à mì me la dexais, vereis quan presto
la saco yo mejor.
Rey. Yo gusto de esto,
que ya empecè à ayudaros,
y tengo obligacion de no dexaros;
poned toda la fuerza sin recelo.
Gomel. Si harè, pues lo mandais: valgame el (Cielo!
la mano me ha segado,
Sacala.
y el Rey con el acero levantado, *ap.*
me amenaza cruel, se irrita fiero.
Detèn, señor, el indignado acero,
no me castigues con accion severa,
que yo de tanta sangre::-
Rey. Què os altera?
Gomel. Mal el temor limito. *ap.*
Rey. De mì os temeis?
Gomel. O fuerza del delito! *ap.*
No os parezca accion errada
el temor, que aun no mitigo,
porque si el brazo es amigo,
es enemigo la espada:
no es mi pena mal fundada,
si estrecharse considero,
la espada, y mano primero,
de amistad indicio llano,
y pudo hacerse la mano
de la parte del acero.
Quando està vibrado ya
el rayo de furia lleno,
tiembla, quando escucha el trueno,
el muy amigo de Alà:
A Dios retratando està
el Rey, aunque imagen ruda;
y assi no puede haver duda
el que yo os temiesse à vos,
que quièn no tiembla de Dios
quando la espada desnuda?
Rey. Tomad.
Al paño Leonor, y Luna.
Leon. Aqui està el Rey:
grande dicha ha sido,
porque salir la Reyna han permitido
las Guardas à este quarto, que à la Torre
tiene una puerta, y el Palacio corre,
sin perderla de vista su cuidado,
q̃ siempre es mal seguro un desdichado:
à aquella puerta con temor se esconde.
Luna. Del Rey escucharè lo que responde,
que si no està propicio,
desde aqui (fuerte mal!) irè al suplicio.
Leon. Ha Reyna desdichada!
mientras mas inocente, mas culpada,
porque en la resistencia
se hace mas delincuente la inocencia;
y assi, si la inocencia se disculpa,
el traidor la acumula de mas culpa.
Sale Leonor.
Yo llego à hablarle, si el llanto
no me ahoga las palabras.
Señor, si en el pecho vuestro
cabe piedad::-
Rey. Esperanza,
què es lo que quieres? prosigue,
no llores, porque una Dama
de tus prendas, aunque pierda
la libertad, no es esclava.
Leon. Apenas oso::- *Rey.* No temas,
que yo te doy la palabra
de hacer quanto me pidieres.
Leon. Pues tù, gran señor, lo mandas,
la Reyna::- *Rey.* Dexa la Reyna,
porque aun su nombre me agravia.
Leon. Pues palabra no me disteis
de hacer quanto yo os rogàra?
Rey. Assi es verdad; mas traxiste
en su nombre cierta causa
oculta, que me obligò

à

Ayuntamiento de Madrid

à no cumplir mi palabra;
y es, que como me acordasteis
persona Real tan baxa,
que siendo Reyna, tambien
la supo quebrar ingrata,
la fuerza del mal exemplo
me hizo que no la guardàra:
y assi, vete, nada pidas.
Luna. Hay muger mas desdichada!
Leon. No me he de apartar, señor,
de tus generosas plantas,
hasta que me oigas. *Rey.* Vete.
Leon. Que no te enternezca el alma
vèr tu esposa en tal desdicha,
que quando la vida, y fama
la quieren quitar, no tiene
mas defensa, que una esclava!
Rey. Ea, dì lo que me pides
por la Reyna.
Leon. Haz que se vaya
Gomel, que si està presente
no podràs vèr retratada
la inocencia de la Reyna,
en tu razon limpia, y clara:
y si èl se và, la veràs
en mas verdadera estampa.
Rey. De què suerte? *Leon.* De esta suerte:
No suele quando se empaña
con el aliento el espejo,
luego que el aliento falta,
aquella ligera nube,
allà à sus solas gastarlas
el cristal, y claramente
explicar al que retrata?
Pues de aquessa misma suerte,
si esse torpe aliento apartas,
que el cristal de la razon
te le ciega, ò te le empaña,
gastaràs aquella nube,
y luego veràs copiada
la inocencia de tu esposa
en el espejo del alma.
Rey. Dexa vanos argumentos,
y de proponer acaba
lo que pretende la Reyna.
Leon. Por muger, à quien maltrata
la embidia, por afligida,
por sola, y desconsolada,
os suplìca dilateis
la sentencia, que la aguarda
por solo un dia; quizà
el Cielo querrà, que haya
alguno que la defienda,
aunque sea de ley contraria,
porque la noble piedad
solamente un rito guarda.
Rey. Ruegaselo tù à Gomel,
que èl es el Juez de esta causa.
Leon. Gomel?
Gomel. Digo, que es muy justo:
buelve à la Reyna, Esperanza,
y dì que en nombre del Rey,
se la doy.

Sale Luna.

Luna. No digas nada:
ni la vida, ni el honor,
ni el sossiego, ni la gracia
del Rey, que es lo que deseo,
ni la fortuna, ni el alma
no quiero por vuestra mano;
porque està tan enseñada
à ofenderme, que imagino,
que con traicion me agassaja.
Señor, si la dura muerte,
que por instantes me aguarda,
no os duele, duelaos el vèr,
que he de morir con infamia,
y dadme de plazo un dia,
podrà ser, que en èl me valga
algun generoso pecho.
Rey. La voz la pena me embarga.
Luna. Ya el pueblo confusamente
en voces mas concertadas
està sintiendo mi muerte;
y ya tengo tan cercana
la ruina, que ya he sentido
el cuchillo à la garganta.
Señor, haced lo que os ruego:
assi bolveis las espaldas?
Rey. Buelvo à decir, que Gomel
es el Juez de vuestra causa.
Gomel. Y yo bolverè à decir,
que à gozar del plazo vayais.
Luna. Y en fin, no me lo otorgais?
Rey. Yo no. *Luna.* Pues voy à morir,
porque no quiero vivir,

se-

Ayuntamiento de Madrid

ſeñor, ſi bien lo mirais,
à eſſe ſoplo, que me inflama,
no viva à tal inſtrumento,
que tengo miedo à eſſe aliento
deſde que apagò mi fama.
Si teneis juriſdiccion
en mi honor (ha ſuerte fiera!)
no es mucho, porque qualquiera
baſta à quitar la opinion:
dàr vida, ſolo es accion
de Dios, y no ha de entenderſe,
que un desleal pudo verſe
gozando de tal favor,
que còmo puede un traidor
en nada à Dios parecerſe?
Como vès, que ha de aclamar
contra tu culpa invencible
mi ſangre allà en la infalible
ſala, que te ha de juzgar;
tu caſtigo dilatar
quieres al caſo propueſto;
pues no, venga el fin funeſto;
y yo, pues no he de vivir,
mas preſto quiero morir,
por querellarme mas preſto.

Gomel. Què, en fin, dexas el favor,
que mi piedad te reparte?

Luna. No quiero yo tener parte
en que ſeas menos traidor.

Leon. Gran laſtima! *Rey.* Gran dolor!

Leon. Quièn no dà de humano indicio! *Vaſ.*

Gomel. Que tù miſma al ſacrificio
te eliges, de tì enemiga?

2ª. Dra. *Luna.* Aqueſte velo os lo diga,
Echaſe el velo.
que es el trage del ſuplicio.
Yo me aparto à padecer,
porque la embidia ha guſtado:
à Dios, Rey mal informado.

Rey. Apenas puedo tener
el llanto: ha infelìz muger! *Vaſe.*

Luna. El caſtigo te aſſeguro,
Gomel. *Gomel.* Aunque lo procuro,
nadie te defenderà. *Vaſe.*

Luna. Haſta que venzas allà,
no digas que eſtàs ſeguro. *Vaſe.*

Sale Leonor veſtida de negro.

Leon. Ya la linea fatal, con pie ligero,
en el comun teatro de la vida,
de la infelìz Sultana conſidero,
con la cercana huella confundida:
Ha villana traicion de humano fiero,
mientras mas engañoſa, mas crecida;
que matas la opinion mas venerada
con ſolo una dolencia imaginada!
Còmo D. Juan Chacòn, honor de Eſpaña,
dexa llegar el dia tan remiſſo,
ſin deber al valor, que le acompaña,
ni aun el primer cuidado en el aviſo?
ya el Sol de luces la paleſtra baña,
y ſe concluye el termino preciſo;
pero mi pecho el hado le condena,
que dilata el remedio con la pena.
Pero ya en el acento repetido, *Sordina.*
del uno, y otro fùnebre inſtrumento,
los miembros con horror ha ſacudido
eſſe cuerpo diafano del viento;
ya la malicia el campo ha diſcurrido,
aſpides abrigando ciento à ciento;
y ya en trage de culpa, à reſidencia
viene capitulada la inocencia.

Deſcubreſe un Trono à un lado, y al otro un cadahalſo enlutado, y ſalen el Rey, Gomel, Luna de luto, y Moros de acompañamiento, y tocan Caxas deſtempladas, y Sordinas.

Rey. La funeſta armonìa,
que en triſtes ècos amedrenta el dia::-

Luna. El fùnebre concepto,
que en raridad confuſa turba el viento::-

Rey. En tanto ſe ſuſpenda::-

Luna. Calle en tanto::-

Rey. Que con piedad cruel::-

Luna. Con triſte llanto::-

Rey. A mas laſtimas atienden mis oìdos.

Lun. Suenen, mas q̃ las trompas, mis gemidos.

Rey. Reyna infelìz, no tanto por tu eſtrella,
como por accidente de tan bella::-

Lun. Rey, y ſeñor, con quiẽ ſe acuerda el labio,
primero del amor, que del agravio::-

Rey. Ingrata eſpoſa mia,
llegò el fatal, llegò el funèbre dia,
que han de ſer los aceros
de la verdad los àrbitros ſeveros;
ya quedan en las partes ſeñaladas
de tus acuſadores las eſpadas,

Ja-

Ayuntamiento de Madrid

Jafet, y Mahomad, cuyos Jueces
ſon valeroſos Muzas, y Alavezes,
eſperando los dos competidores,
que deſde aqui ſe vèn con explendores,
de las armas lucientes
de Gomel, aliados, y parientes;
Gomel, que à mi preſencia,
ſu verdad la remite à la experiencia.
O quiera el Cielo ſanto *ap.*
dolerſe de mi amor, y de mi llanto!
Lu. Ningũ miedo, ſeñor, mi pecho inflama,
ſino ſola la muerte de mi fama.
Rey. Suene otra vez à laſtima, y ruìna
el parche deſtemplado, y la ſordina.
Vàn ſubiendo al cadahalſo, y ſientanſe las Damas, y Leonor à los pies de la Reyna, y el Rey en ſu Trono.
Luna. Ay Eſperanza! ya ſe paſſa el dia;
pero fuiſte eſperanza, como mia.
Leon. Señora, no ha paſſado,
y de mi Dios inmenſo es el cuidado.
Rey. Haz notorio el cartel, Gomel valiente,
cuya noticia, ya de gente en gente
el Clarin de la fama
con inſaciable eſpiritu derrama.
Gomel. Generoſa Granada,
cuya noble corteza en dilatada
lengua de plata, porq̃ el Mar le aclame,
liſonjea el Genil, y el Darro lame;
oìd lo que defiendo, que en lo eſcrito
una verdad ſe advierte, y el delito.
Lee. *Noſotros Gomel, Jafet, y Mahomad, defendemos en la Plaza de Bibarrambla, que fue adultera Luna Sultana con Hazèn Abencerraje: Jafet, y Mahomad à cavallo, con lanza, y adarga en los palenques, que eſtàn en la miſma Plaza: de quien ſon Jueces Muza, y Malique Alavèz; y Gomel, à pie, con alfanje, y adarga, à viſta de ſus Altezas, por eſpacio de treinta dias.*
Pero ya es oy el poſtrero,
y no hay en el mundo quien
à ſer objeto ſe atreva
de la furia de Gomel.
Ya và cayendo en las ondas
aqueſſe planeta, Juez
de la verdad, y el delito;
pero yo no alcanzo quien
contra la verdad ſe atreva
un delito à defender.
Luna. Caiga el Cielo ſobre mì.
Rey. Hay mas infeliz muger!
Luna. Ha, Eſperanza! ya la nave
de mi vida dà al travès,
ſin eſperanza del puerto,
entre uno, y otro baibèn.
Leon. Ya tambien de los remedios
và deſmayando mi fè.
Tocan un Clarin.
Gomel. Mas què Clarin por el viento
ſonar alegre ſe vè
con los ojos del oìdo,
linces del eco fiel?
Luna. No sè què infiere mi pecho
de ſu ſonòra altivèz.
Leon. Mi corazon à latidos
celebra el eco tambien.
Gomel. Quièn ſeràn aquellos Moros,
que ya en la plaza ſe vèn,
con tanta bella marlota,
con tanto hermoſo alquizèl?
Entra por un Palenque Coſme veſtido de Moro ridiculo, con una tarjeta, pintada en ella una nube, Eſtrellas, y una Luna, y tres manos apartando las nubes, y abaxo un mote que dice:
Aunque las nubes la empañen,
à cogerle todo el buelo
ſube la verdad al Cielo.
Luego Hazèn, el Maeſtre, y Don Juan Chacòn de Moros, cubiertos los roſtros.
Juan. Salve, gran Rey de Granada.
Maeſt. Vive, famoſo Muley.
Coſme. Yo tambien quiero llegar
à hablarle: Zalà, melè.
Rey. Quièn ſois, generoſos Moros?
Juan. Como licencia me deis
primero de que yo ſuba
à vèr la Reyna, deſpues
quien ſomos, y à què venimos
por todos tres os dirè.
Rey. Con el ſeguro, que he dado,
nada negaros podrè.
Juan. La carta llevo en la mano, *ap.*
para dexarla caer

Ayuntamiento de Madrid

en la mejor ocasion.
Maest. Ea, fortuna, esta es *ap.*
la ocasion mas importante.
Cosme. Con tanto roto arambèl *ap.*
parezco Moro comprado
en los Mauleros de Fèz.
Gomel. No sè què yelo discurre *ap.*
por mis venas; mas ya es
forzoso esperar los lances,
pues en ellos me empeñè.
Leon. Ay Dios, què es esto que veo! *ap.*
Luna. Cielos, por mi honor bolved. *ap.*
Juan. Nosotros, Reyna infeliz,
somos tres Moros, en quien
la nobleza, y el valor
acreditados se vèn.
Supimos en nuestras tierras
el testimonio cruel,
que los traidores Gomeles
à vos, señora, y à Hazèn
os levantaron; y luego
indignados contra aquel
inhumano atrevimiento,
venimos à resolver.
Embarcamos en el Puerto
de Argèl, y fletando en èl
tres Galeotas, surcamos
del Mar la salada tez,
Aguilas siendo de pino,
que baten remos, en vez
de alas, y en vez de plumas,
rizan las velas tambien,
confundiendo los sentidos
de los ojos que las vèn,
segun por el aire nadan,
segun navegan por èl,
segun buelan por el agua,
salimos los tres de Argèl.
Tan presto en la costa dimos
de Motril, que de una vez
fue la salida de un Puerto,
y la entrada en otro fue;
porque todas tres veleras
aves, sin dàr al travès,
ni aun en las mismas espumas,
que suelen escollos ser,
dan igualmente veloces,
contaban las ondas, que
un Aquilòn Africano
las engendrò à todas tres.
A defenderos venimos,
por mas, señora, que aquel
cauteloso Baharì
contra vuestro honor, que es
Garza, que buela à la par
del mas puro roficlèr,
las alas bate ligeras,
el pico aguza cruel,
las garras encorba agudas,
y con violento doblèz
en su noble sangre quiere
esmaltar el cascabèl.
Dexa caer la carta en el regazo de la Reyna.
Luna. Què papel es este, Cielos! *ap.*
pero què veo? esta es
mi letra; y el sobre-escrito
de la carta, que embiè
à Don Juan Chacòn, es este:
penas, ya alentar podeis.
Leon. Este es Don Juan. *Las dos ap.*
Luna. Esperanza,
dame, dame el parabien
de mi fortuna dichosa.
Leon. Assi llegàra tambien
el tiempo, en que el pecho mio
viera à su dorado Hazèn.
Rey. Supuesto, que haveis venido
à defenderla los tres,
descubra el rostro esse Moro.
Descubrense los tres.
Hazèn. Yo soy el leal Hazèn,
Vassallo, que de la embidia
de un inhumano doblèz
perseguido, à vuestros ojos
buelvo à vengarme, y à ser
rayo, à cuyo amago caiga
essa sobervia altivèz,
y à cuya luz se descubra
aqui la verdad tambien.
Yo el que perseguido, y solo,
à las armas apelè
de essos nobles Cavalleros,
porque siendo tres à tres,
todo lo venza el valor
sin ventajas; y porque
aun la verdad no se alabe

de

Ayuntamiento de Madrid

de que tuvo que vencer:
Y asi, infelices rubìes
de esta Granada, que ardeis
mas que en la purpura vuestra,
en guerras civiles, que es
gusano interior, que roe
las entrañas del poder,
vuestro amado Abencerraje
os viene à dar à entender
la inocencia de la Reyna,
las traiciones de Gomel.
Gomel. Matadle.
Leon. Valgame el Cielo!
Maest. Esperad. *Juan.* Oìd.
Rey. Tened,
porque la palabra he dado
de guardar, y de tener
seguro el campo; y asi,
yo no la puedo romper.
Gomel. Batalle con Mahomad
aquesse ingrato, esse infiel
Abencerraje, que huyò
de la indignacion del Rey.
Rey. Con Jafet batalle essotro.
Juan. De essa suerte aqui ha de ser
nuestro duelo executado.
Gomel. Tu muerte veràs en èl.
Leon. Hazèn, los Cielos te guarden.
Luna. El Cielo victoria os dè.
Maest. Toca al arma.
Tocan à batalla.
Hazèn. Al arma toca.
Maest. Ya irritado::- *Hazèn.* Ya cruel::-
Maest. Và con ardientes enojos::-
Hazèn. Và con segura altivèz::-
Maest. Todo el valor del Maestre.
Hazèn. Todo el esfuerzo de Hazèn.
Juan. A embestir. *Gomel.* A la batalla.
Entranse, y dase dentro la batalla.
Cosme. Yo entre tanto rezarè
tres Rosarios por el alma
de estos tres Moros de bien.
Rey. O quièn desapasionada
tuviera el alma, por vèr
tan vistosa lid! Què diestros
que se combaten los tres!
Quièn seràn tan valerosos
Cavalleros? *Dent. Juan.* Este es el
primero traidor valiente.
Dentro voces. Viva la Reyna.
Sale Hazèn.
Hazèn. Tened,
suspended la ira un rato.
Sale el Maestre.
Maest. La colera suspended.
Hazèn. A Mahomad en su sangre
sepultado le dexè.
Maest. Ya queda embuelto en su sangre
el valeroso Jafet.
Salen Don Juan Chacòn, y Gomel peleando.
Juan. Pues còmo me dura tanto
este perro?
Gomel. Espera, tèn *Cae.*
el brazo, que me has rendido.
Juan. Pues dì, traidor, à mis pies
la verdad.
Gomel. Digo que yo::-
ha pesia! *Cosme.* Confiesse, pues,
el perro, que es lindo Cura
el que le ha venido à vèr.
Gomel. Digo, pues, que yo embidioso
de la fortuna de Hazèn,
y nobles Abencerrajes,
esta maldad inventè,
para vengarme de todos. *Muere.*
Rey. A los brazos llegarè
de tan nobles Cavalleros:
quièn sois? *Abrazalos.*
Juan. El que abrazas es
Don Juan Chacòn.
Maest. Y yo soy,
aunque la insignia no vès,
el Maestre de Calatrava.
Los 3. Y quien os sirven, los tres.
Rey. Y yo quien dichosamente
sin eclipse llegò à vèr
la luz de la mejor Luna,
que del Sol afrenta es:
darè à mi esposa los brazos.
Abraza à la Reyna.
Luna. Y repetirà otra vez
este vinculo mi amor,
y aqueste lazo mi fè.
Cavalleros generosos,
ya rendida à vuestros pies,
agra-

Ayuntamiento de Madrid

agradecida me poſtro,
y eſta cautiva fiel
os entrego. *A Leonor.*
Hazèn. Porque ſea
eterna eſpoſa de Hazèn,
pues ya ſoy Chriſtiano. *Leon.* Aſsi
mi fortuna lograrè.
Danſe las manos.
Todos. La mejor Luna Africana
tenga fin, y aplauſo, pues
piden perdon de ſus yerros
tres plumas à vueſtros pies.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1764.

I.D. 12000 16586
Ayuntamiento de Madrid